LECCIONES

ELEMENTALES DE MORAL

Escritas por J. M. B.

CATEDRATICO DE FILOSOFIA en el *INSTITUTO NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE,*

PARA SUS ALUMNOS.

****

Au lieu de chárger vos enfans de cette multitude de devoirs arbitraires et minucieux, de les fatiguer par vos triviales maximes, formez-les á la *vertu;* ils seront toujours assez polis, s'ils sont humains; assez nobles, s'ils sont vertueux; assez riches, s'ils sont appris á modérer leurs desirs. *Article de Mr. Romilly, Encyclopédie.*

En vez de recargar á vuestros hijos con una multitud de deberes arbitrarios y municiosos, de fatigarlos con triviales maximas, formadlos en la virtud, que ellos serán siempre atentos, si son humanos; bastante nobles, si son virtuosos, y bastante ricos, si aprendieron á moderar sus deseos.

****

SANTIAGO DE CHILE

1828.

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.

LAS DEDICA

Al Sr. D. Jose Maria Rosas

MIEMBRO DEL TRIB. DE EDUCAC.

J. M. B.

COMPATRIOTAS : Cuando el tribunal de educacion me eligió catedratico de filosofia, previa la oposicion acostumbrada, crei que la Patria me llamaba á su servicio, y el deseo de corresponder á sus miras inflamó mi pecho. Los miembros de dicho tribunal confiaron en mi, y esta confianza fue el vinculo mas sagrado con que se puede ligar á un hombre de honor, y que consolidó la obligacion contraida con el público. Desde entonces no me fue licito examinar mis aptitudes : me dediqué á poner en accion todas mis fuerzas, cual verdadero ciudadano, seguro de que esto solo se me exigia. Conociendo que el modo de presentar la verdad decide sobre su inteligencia, me empeñé en mostrarla con la claridad posible. Han estudiado en Lógica y Metafisica lo mas selecto de cuanto podia haber á las manos, desterrando las ridiculas sutilezas del escolasticismo hasta un grado en que no les fuese perjudicial por el choque con la opinion y las preocupaciones. Les he presentado lo verdadero y lo probable segun lo conocia mi entendimiento; y esta sinceriedad ha contribuido á que se penetren de las verdades mas importantes que puede conocer el hombre. No han perdido tiempo en su aprendizage; mas serian inutiles sin la aplicacion, que la moral hace de ellas para nuestra felicidad. Esta es la parte mas esencial de nuestro estudio, y por desgracia la mas atrasada. Heinecio y Para son los autores que se han seguido en el Instituto, siendo el primero un farrago de definiciones, arido y abstrato ; y el segundo apenas un bosquejo de esta sublime ciencia. Lugdunense y Flotte se ocupan difusamente en cuestiones agenas del asunto principal. La de Holbach á mas de ser difusa, está apoyada en falsos y absurdos principios. La de Renouard, aunque estensa, solo comprende parte de las nociones que es preciso dar á la juventud. ¿Que debia hacer en este caso? ¿No traicionaria á la Patria, á los que me eligeron, á mis alumnos y á mi conciencia, si convencido de su nulidad se los hiciese estudiar? Sin estar seguro del exito, tenté formar unas lecciones elementales adaptables á la edad y estado de mis alumnos : conocí que la empresa era temeraria, que exigia instruccion y talentos superiores á los mios; pero debi arrostrarlo todo,

y hacer lo que estuviese de mi parte (1). No me atrevia á publicarlas; mas el pesado trabajo de la copia y el tiempo que demanda, me han hecho consentir en que se impriman. Por otra parte, será un testimonio para el publico y los que me eligeron de no haber ahorrado trabajo alguno provechoso a los jovenes que estan a mi cargo.

Me riño por mi osadia, cuando veo a Renouard escusarse ante la Sociedad de Paris, por haber empleado solo un año en formar sus elementos de Moral. Yo jamas diria el tiempo que he gastado en componer mis lecciones, si esto no me asegurase la indulgencia de un publico ilustrado. No he empleado cuarenta dias; debiendose tener presente que soy estudiante y Catedratico al mismo tiempo, y que..... Es el primer ensayo de mi pluma, y esto contribuye a que sean mayores sus defectos; pero ni mi capacidad, ni las circunstancias me permiten enmendarlos: acaso no los conozco todos; mas estoy seguro de las verdades que digo, y en el caso contrario seria imperdonable. Se me calumniará de osado por que ataco de frente las doctrinas y los usos generalmente recibidos; pero si me hubiese de conformar con las preocupaciones, habria tomado un trabajo inutil diciendo lo que todos saben mejor que yo: habria formado para mis alumnos una bella moral. Debo enseñarles la verdad, aunque todo el mundo sea de contrario parecer.

---

(1) Eres joven y por consiguiente venal, dirá un señor cuyo nombre omitó; y asi no puedes ser buen preceptor especialmente en la materia. Temiendo llenar un pliego, de razones evidentes que prueban ser nula esta ecepcion, cito el pasage de J. J. Rousseau, cuyo inmenso saber, principalmente en el asunto, no osará despreciar. "Solamente notaré contra el „ dictamen general, que debe ser mozo el ayo de un niño „ y aun tan mozo, cuanto puede serlo un hombre de juicio. „ Quisiera hasta que fuera niño, si fuese posible: que pudie- „ ra ser compañero de su alumno, y grangearse su confian- „ za tomando parte en sus diversiones. Hay tan pocas co- „ sas analogas entre la infancia y la edad madura, que nunca „ se formará apego sólido á tamaña distancia."

No esta pues anexa la venalidad á la juventud, ni cualquier otro vicio, que los haga incapaces de ser *preceptores, agrimensores, &c.* como lo ha afirmado dicho señor, aunque no sean hijos de tesorero, cuya calidad, segun él, los torna justos, honrados. &c.

* *

INTRODUCCION

Algunos pasos hemos dado por el camino de las ciencias, acaso lentos, pero seguros: la razon nos ha guiado por el tortuoso sendero que lleva á la verdad, y por entre la multitud de errores que eclipsan su belleza: á esta unica deidad hemos sacrificado. Pero aun nada hemos hecho: solo está despejado el campo para edificar; solo hemos puesto las bases del edificio. Mas no es dado pasar adelante sin armase de la constancia del sabio, y de la intrepides que ecsige la importancia de la empresa. Si; grande es la obra que emprendemos; pero aun son mayores nuestro animo y valor. No tratamos de ahondar misterios que la naturaleza ocultó á nuestros debiles ojos, ni buscar el resorte que diera movimiento al universo; no intentamos arreglar el mundo politico, ni legislar la humanidad: ocupen á otros ciencias tan sublimes, que aun es mas interesante la que se nos ofrece: la ciencia de ser feliz. Esta es la que los Dioses mismos estudiarian, si para serlo, necesitasen estudiar Si mi vida la empleara en buscaros ocupacion mas ventajosa, estoy seguro de que me habria fatigado en vano. Este aprendizage es el unico cuyo provecho esperimentamos inmediatamente; los demas tienen una utilidad refleja, y solo por que á los demas aprovechan, se tornan en beneficio propio. Dadme un hombre profundo en politica, en legislacion y cuanto se quiera, separado del comercio humano, y con toda su ciencia será un ente miserable: una sola verdad moral le valdrá tanto, ó mas que todo su saber. Estudiemos pues para nosotros que en esto estudiamos para los demas; y aun cuando asi no fuera, este es el órden de la naturaleza.

Cuando contemplo las dificultades de la empresa, vuelvo sobre mi á examinar mis aptitudes; pero ya no es tiempo; fuerte ó debil necesario es que os guie. Veo que á una las preocupaciones se levantan contra nosotros, y nos condenan como temerarios; *nunc animis opus Eneas, nunc pectore firmo.* Ya lo he dicho: animo esforzado y constancia son la divisa de los que se atreven á elevarse sobre los demas, y á ser felices con independencia. Ellas os señalaran un camino espacioso á la felicidad: no os aluci-

neis; solo el que os muestro conduce á la meta: una nueva senda se abre para nosotros, y la naturaleza nos ordena seguirla. Empero, ¿ cual es el garante del acierto? No hemos registrado los sabios antiguos y modernos que debieran ilustrarnos; ¿ y que importa? ¿ no conocemos la virtud? ¿ no sentimos sus encantos? ¿ no adoramos un Ser Eterno? ¿ no hemos conocido la naturaleza del hombre, sus facultades, su destino &a? ¿ y para que mas? Nuestros raciocinios no estaran apoyados en sentencias de los antiguos, que los embellezcan; pero la razon será su mas sólido fundamento.

Esta ciencia se llama moral, *ó el conocimiento de los derechos y deberes que ligan á los entes racionales.* Obra de los hombres, se reciente de su ignorancia y debilidad: si hubieran seguido la naturaleza se habrian descarriado menos; pero escesivamente orgullosos, ni aun de ella la quisieron aprender, porque al fin la aprendian; y formando una á su arbitrio, á esta la quisieron sujetar.

Los Epicureos establecen, que el placer es el justo movil de todas nuestras acciones, y el fin que el hombre se debe proponer cuando obra: el Estoicismo con maximas feroces, mas bien que un hombre, forma una piedra: los Cinicos con su estravagante y ridícula doctrina, nos hacen impudentes en lugar de morales. Sin embargo, debemos confesar en honor de los antiguos que hubo un Socrates, un Seneca, y que si adoptaron algunos errores, dieron ellos los primeros pasos en esta ciencia importante: agradezcamos sus esfuerzos, compadeciendo sus estravios, que no se llega al trono de la verdad sin caminar hollando la mentira. "El templo de Efeso
" se edificó á costa de todos los Reyes y pueblos del Asia;
" el templo de la sabiduria debe erigirse con los trabajos
" comunes y reunidos de todos los entes racionales.—(Hol-
" bach Prol.)"

Entre los modernos, muchos han aspirado al epíteto de moralistas, y por simples casuistas los reconocerá siempre la sana razon: otros han bosquejado algunos principios de moral, sin proponerse un plan seguido. El varon de Holbach lo intentó, y creo que si en lugar de los falsos principios que establece en su primera y segunda seccion, se sostituyen los que la sana razon nos enseña, seria una obra acabada. Renouard presentó a la Sociedad de enseñanza mutua sus *Elementos de Moral* y mereció un premio; pero ni éste, ni el anterior, ni jamas filósofo alguno podrá compararse con J. J. Rousseau. Sobre los mas sólidos principios, establece la mas sana moral: supo hallar en la naturaleza del hombre el camino que lleva á la virtud, é interesarlo,

en ser virtuoso por su sola belleza (2). Perdonadme, heroe filósofo, si me atrevo a apropiarme tus pensamientos, y a espresarlos con otras palabras, que las vuestras. Parece que la verdad desdeñándose de estar entre los hombres, quiso aparecer mezclada con el mas peligroso error. No leais el Emilio, sino quereis estar continuamente atormentados por terribles dudas: la fé, la religion tienen muy poca consistencia en vuestra edad; mas que la razon puede la imaginacion en vosotros: aguardad a una epoca en que el entendimiento despejado, conozca lo especieso de sus argumentos, y no se deje seducir por sus sofismas; ó mas bien no lo leais nunca, que en sus *Pensamientos* se encuentra lo mejor que ha escrito, sin riesgo de perderos.

Al haberme oido decidir en tono de superoridad acerca de tantas obras morales, esperareis de mi una superior a las que he criticado. No: es mil veces mas facil conocer los defectos de muchas obras, que componer una sin ellos. Lecciones Elementales de Moral es lo que os ofrezco. Fundado en las verdades que ya hemos conocido, os enseñaré los deberes del hombre para con su autor, consigo mismo y sus semejantes: cual es la suma de males que el hombre sufre por que debe sufrir, y aquellos que él mismo se forja: el resorte que le hace obrar y el modo de dirijirlo: en suma os mostraré el camino acia la felicidad; os enseñaré a ser virtuosos. El evangelio fuente de la mas sublime moral, pudiera ser nuestra guia; pero os hablo como filósofo y en la naturaleza misma del hombre trato de hallar el antídoto de sus males. Aquellos moralistas con quienes tan severo he sido, me suministrarán los conocimientos que mi reflexion ó esperiencia no me hayan dado a conocer. No os ocultaré mis propios yerros, siempre que os sean provechosas tales lecciones. Acaso no podré egecutar todo lo que os prometo; pero haciendo lo que esté de mi parte, habré cumplido.

(2) Si no citara con tanta frecuencia á Rousseau, me habria dispensado de nombrarlo, no obstante la excelencia de su moral, por la opinion decidida que hay en contra de sus obras: yo tambien confieso que en punto al dogma, no ha tenido la Iglesia otro enemigo tan formidable; pero es necesario ser muy necio, ó muy fanatico para desconocer que su moral, que es cosa muy distinta del dogma, no se diferencia de la del evangelio, quitado uno ó dos puntos á lo mas. Creo ser suficiente esta advertencia para desvanecer los temores que por mi ó por otros tendrán algunas personas piadosas, ó quiza prevencion en contra de mis lecciones.

CAPITULO PRIMERO.

Fundamentos de la Moral.

En moral, como en todas las ciencias, han sido inciertos los primeros pasos por desconocer los principios en que se funda, y de que se deriva: ha sido asunto de sistemas, que la sutileza escolastica ha embrollado hasta el punto de hacerla inintiligible para los mismos que se preciaban de entenderla, y se titulaban sus defensores. Nosotros instruidos de sus yerros, partiremos de principios solidos que nos aseguren la exactitud de nuestros raciocinios, cuando ecsaminemos sus mas remotas consecuncias.

Es la moral ciencia de todos los hombres, de todas las edades y condiciones: el sabio, el ignorante, el pobre y el rico, todos quieren ser felices; deben por consiguiente sus principios ser claros, luminosos, sencillos y adaptables á la capacidad del último ser inteligente, cuyas acciones debe regular. No los buscaremos en los libros, que el libro de la naturaleza está abierto aun á los ojos menos perspicaces. Al punto que existimos, el sentimiento de nuestra existencia, es la primera verdad que ocupa al entendimiento: sentimos nuestra debilidad é insuficiencia; y la naturaleza alterada y terrible de consuno con este sentimiento, nos anuncia una primera causa hacedora del universo: la conocemos, y la gratitud, es nuestro primer homenage al criador. Todos los pueblos, todas las naciones prueban la verdad de esta observacion. Cada objeto, aun los mas pequeños, son testimonios irrefragables de su sabiduria y poder. Cuanto mas á los objetos sensibles vuelvo los ojos, mas la excelencia de su causa admiro. Contemplo en fin la armonia de las partes con el todo; la constancia de sus leyes, y todo me demuestra la existencia de un ser invisible que domina y señorea la naturaleza.

Qui terram inertem, qui mare temperat
Ventosum et urves, regnaque tristia,
Divosque, mortalesque turvas
Imperio regit unus æquo. (Lib. 3º Od.)

De la consideracion del Ser Supremo, vuelvo sobre mi, y me encuentro capaz de conocerlo y adorarlo: su bondad

y clemencia me apremian a que le ame, y su justicia y poder me lo hacen temible. Reconociendome libre, con poder de contrariar a su voluntad, y conformarme a ella, el amor y el temor me impelen a investigar las leyes que determinan lo que le agrada, y lo que le ofende. Colmado de sus beneficios y dependiente de él en todos los instantes de mi vida, debo adorarlo como a mi supremo bienhechor, y respetarlo como al arbitro de mi suerte. Vuelvo despues sobre mi, y puesto, sin saber porque en el universo, con un alma racional y un cuerpo organizado, el amor de mi mismo, de que jamas me puedo desprender, me indica la suprema voluntad que ordena mi conservacion, y la perfeccion del todo. Observo ademas seres, que igualmente favorecidos del criador deben serle igualmente amados; y yo que debo conformarme en todo con su voluntad, no puedo defraudarles nada de lo que les perfecciona,ni hacer algo que los deteriore. Hé aqui como la naturaleza nos conduce al conocimiento de nuestros derechos y deberes, sin necesidad de grandes investigaciones, sin necesidad de registrar los libros: *ama á Dios, á ti mismo, y á tus semejantes*; estos son en resumen sus preceptos, cuyo desarrollo es nuestro objeto, y cuya observancia, el fruto que debemos sacar de nuestro estudio. Si una vez conocidos, no regulamos por ellos nuestra conducta, la culpa será doble; seremos malos y perversos.

Es justo cuanto nos es útil, gritan a una muchos pretensos filósofos, y el interes personal es la única regla de nuestras acciones. (3). " ¿ Pues de donde viene, dice el „ ciudadano de Ginebra, que el justo contribuye al bien „ público en detrimento suyo ? ¿ Qué es correr a morir por „ su propio interes ? Sin duda nadie obra que por su bien „ no sea ; pero si no hacemos cuenta de los bienes mora„ les , nunca por el interes personal esplicaremos mas „ acciones que las de los malos ; y es de creer que na„ die hará la tentativa de esplicar las otras. Muy abomi„ nable filosofia fuera aquella que en las acciones virtuo„ sas se atollára ; que no pudiera safarse de las dificulta„ des, sin fraguar para ello soeces intenciones y motivos „ agenos de la virtud ; que se viera forzada a envilecer a „ Sócrates y calumniar a Régulo. " Sin duda, repito, nadie

(3) Para ahorrar citas advierto, que todas las líneas que se encuentren solo comadas, son del mismo autor.

obra que por su bien no sea; pero es un equivoco pensar que estamos obligados a trabajar en nuestra felicidad y la agena por ser de nuestro interes: una voluntad suprema nos lo prescribe. ¿De donde infiere el Varon de Holbach la obligacion que tiene el ciudadano de sacrificarse por su patria? Si son nulos y quiméricos los contratos utiles a una sola parte, ¿como estará un hombre obligado a morir por el bien publico, cuando lo pierde todo con su muerte? Si solo por el interes está ligado con la sociedad, luego que este cesa ¿de donde nace el deber de posponerse a ella? Se debe consentir, dice él mismo, en que se destruya el mundo entero por ahorrar una mentira. Cómo asi? Si todas las obligaciones nacen del interes general, luego que pide lo contrario ¿no habrá tambien obligacion de hacerlo? Este es e escollo de los que forman a su antojo los principios de la moral: estan siempre en contradiccion consigo mismos y no sabiendo desecharlos ni negar unas verdades generalmente reconocidas, no se paran en inconsecuencias.

No es menos absurdo pretender que no hay un orden eterno independiente de la naturaleza humana, segun el cual ciertas cosas son justas ó injustas, honestas ó inhonestas. Para esto es necesario no reconocer un Dios esencialmente justo y santo. Si existe, ¿no es evidente que de dos actos contrarios uno ha de ser precisamente conforme y el otro opuesto a su voluntad? Lo hay; y aunque jamas hubieran salido las cosas de la nada, aunque jamas el hombre hubiera existido, siempre seria criminal el que faltase a la fé prometida, a su palabra, a la verdad &c.; siempre, este ser inmutable, cuya voluntad no varia con los tiempos, miraria con horror el engaño, la adulacion y la mentira. Este error es otro de los fundamentos de la moral de Holbach.

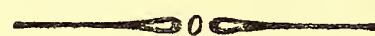
La razon, dicen otros, es la norma competente de nuestras acciones. ¿Saben empero lo que dicen? ¿Que es la razon sino el medio de conocer lo justo ó injusto, lo honesto é inhonesto?; y siendo el medio de conocer la justicia, ¿podrá ser ella misma la regla de nuestra conducta? Es verdad que la razon nos da a conocer el orden; pero no es menos evidente que el todo se ordena ó con relacion a Dios, ó con relacion asi mismo: y si este arreglo lo dejamos a manos del hombre, lo dispondrá todo con respecto a su individuo; y entónces la honra del criador, la

felicidad de sus semejantes seran sacrificadas a sus caprichos; seran victimas quemadas en el altar de su interes.

Hablan por ultimo de preocupaciones envejecidas, errores de la infancia, costumbres fundadas en causas locales; éstas y las convenciones sociales son el unico principio de lo justo y de lo injusto, de lo honesto y deshonesto. Oid a mi Mentor. " Poned la vista en las naciones del ,, mundo, recorred las historias todas; en medio de tantos ,, inhumanos y estravagantes cultos, en medio de esa por- ,, tentosa diversidad de costumbres y caractéres, en todas ,, partes encontrareis las mismas ideas de justicia y hones- ,, tidad, en todos los mismos principios de moral, en todas ,, las mismas nociones del bien y del mal. El antiguo Paga- ,, nismo fraguó Dioses abominables, que en la tierra, como ,, facinerosos hubieran sido castigados, y que no ofrecian ,, otra imagen de la suprema felicidad, que atrocidades que ,, cometer, y pasiones que saciar. Empero, en vano descen- ,, dia de la morada eterna armado de una autoridad sagra- ,, da el vicio, que el instinto moral lejos del corazon huma- ,, no le repelia. Los que la disolucion de Jupiter celebra- ,, ban, tributaban su admiracion a la continencia de Xeno- ,, crates: adoraba la casta Lucrecia a la impudica Venus; ,, sacrificaba al pabor el Romano intrepido; invocaba al ,, Dios que mutiló a su padre, y, sin exalar una queja, de ,, mano del suyo recibia la muerte. Las divinidades mas ,, despreciables fueron acatadas por los mas altos varones. ,, Mas recia que la de los Dioses la voz sacrosanta de la na- ,, turaleza, se hacia respetar en la tierra y parecia que ,, aprisionaba el delito con los culpados allá en los ,, cielos.

" Esta universal y evidente concordancia de todas las ,, naciones, son osados a desecharla; y contra la uniformi- ,, dad que en los juicios de los hombres resplandece, van ,, a buscar en las tinieblas algun oscuro egemplo, de ellos ,, solos conocido; como si aniquilara la depravacion de un ,, pueblo todas las propenciones de la naturaleza, y como ,, asi que se encuentran monstruos, nada fuera ya la espe- ,, cie. ¿Empero de que sirve al esceptico Montaigne el afan ,, que se toma para desenterrar en un rincon de la tierra ,, una costumbre a las nociones de justicia opuesta? ¿De ,, que le sirve conceder a los mas sospechosos viageros una ,, autoridad que a los autores mas fidedignos niega? ¿Des- ,, truiran acaso algunos inciertos y estrambóticos estilos, en

„ causas locales fundados, la general induccion que se saca „ del concurso de todos los pueblos, opuestos en todo lo „ demas y en esto solo conformes? ¡O Montaigne!: tu que „ de ingenuidad y veracidad tanto te alabas, sé sincero y „ verídico, y dime si se halla algun pais en la tierra donde „ sea delito guardar fé, ser clemente generoso, benéfico; don- „ de sea despreciable el hombre de bien, y el pérfido aca- „ tado." Son pues y seran siempre invariables los principios de la moral, independientes de toda convencion y acto humano, absolutos y eternos. El amor de Dios, de si mismo, y de los demas son el unico fundamento de una moral justa, benéfica, y que trata de hacer la felicidad del genero humano.



CAPITULO II.

Del deseo de la felicidad.



Apenas nace el hombre, y ya busca la felicidad: del ceno en que se formó saca cierto número de necesidades y su primer ahinco es satisfacerlas; llora, grita, este es su idioma: se afana por huir cuanto le molesta y atraerse cuanto le agrada: se aficiona al ama que le alimenta y al compañero de sus juegos: en todo busca el bien, y procura evitar el mal. Aun los juicios humanos y las preocupaciones no han obrado sobre esta tierna criatura: es la naturaleza quien hace oir su voz á este corazon nuevo: es un Dios bondadoso que le impele a buscar la felicidad para que le crió. Claramente entienden todos este lenguage, y aunque no sepan decir que nacieron para ser felices, se irritan contra el Criador, cuando la suerte los humilla y atormenta: parece que le dicen, ¡me has engañado!: me prometiste la felicidad; con pasos presurosos la sigo y ella de las manos se espaca; a proporcion que con mas velocidad corro en su busca, redobla el paso para alejarse. ¡Temerarios! seguid el camino que él os mostró, y llegareis a la meta. Si la naturaleza es vuestra guia, y la habeis abandonado, ¿por qué entónces murmurar de la Providencia? Seducidos por las apariencias, y engañados por la opinion la buscan unos en la satisfaccion de los sentidos: apuran los place-

res; acuden con los medios de satisfacer necesidades que aun no sienten; y "prevenir siempre los deseos, no es el arte de contentarlos, sino de extinguirlos." Embotan sus organos y ya solo impresiones fuertes les conmueven: dentro de poco se tornan débiles, y su sensibilidad se extingue. Otros la creen hallar en los asensos, y la posesion de lo que deseaban, les prueba que se han engañado. "Augusto rijió „ por cuarenta años el mas vasto imperio; pero este inmen„ so poder no impedia que pegase con la cabeza en las pa„ redes é inchase a gritos su vasto palacio pidiendo a Varo „ sus legiones esterminadas." Miran un grado mas arriba, y ven a esta Deidad ufana de haberseles escapado: suben otra escala y tambien huye: llegan a la cima, y entónces se les muestra a los alrededores del trono, convidandolos a que desciendan: ó la siguen ó desesperan de aprenderla. El militar la busca en los combates a espada desnuda; pero esta Diosa tímida huye con presura los destrosos de la guerra, y se asusta al ruido de las armas.

Asi andan descarriados los miserables mortales en busca de la felicidad sin saber donde reside, ni en que consiste; "y bus„ carla sin saber donde se halla, es aventurarse a huir de „ ella, y correr otros tantos peligros contrarios cuantas sen„ das hay para estraviarse." Apenas nace el hombre, y ya tuercen la direccion que la naturaleza imprime a sus pasos: con barbaras instituciones, amargan las dulzuras de la niñez: a fuerza de trasportarlo a un tiempo en que acaso no vivirá, hacen que no viva el presente; y si llega, no es ya hombre, que es un rico, un clerigo, un magistrado, un conde, un marques, un rey, ó un ente que si no es aquello para que lo instituyeron, es el mas miserable de los mortales. Guiados por las falsas ideas que recibimos en la juventud vamos siempre tras de una felicidad quimérica: años y años se pasan en su busca; miramos ácia atras, y como el espacio corrido se oculta a nuestros ojos, le creemos nulo; y en realidad, nada hemos vivido: queremos pasar adelante y ya estamos en el término. Mas cuerdos entónces la vemos asilada en un corazon recto, en un varon virtuoso, que supo vivir el tiempo en que existia; que supo ser hombre y contentarse con su condicion. Advertimos que los objetos en cuya posesion la cifrabamos, eran una sombra, un fantasma que burlaba nuestras pesquizas. Aprendamos pues a ser hombres, y a estar satisfechos de nuestro estado: investiguemos en que consiste la felicidad, que aun podemos sacar pro-

vecho de este aprendizage.

No está anexa la felicidad á ningun estado de la vida: en cualquiera edad, en cualquier circunstancia puede el hombre ser feliz. " La felicidad del hombre en la tierra es un „ estado negativo, y se le debe medir por la menor canti„ dad de males que esperimenta. Todo sentimiento de pena „ es inseparable del deseo de librarse de ella: toda idea „ de placer es inseparable del deseo de gozar de él: todo „ deseo supone privacion y todos las privaciones que se es„ perimentan son penosas: en la desproporcion pues de nu„ estros deseos y de nuestras facultades consiste nuestra mi„ seria. Un ser sensible cuyas facultades igualasen á sus „ deseos, seria un ser absolutamente feliz. " He aqui en lo que consiste la felicidad humana. Si entre las necesidades verdaderas contamos las que son hechura de la opinion, es preciso desesperar de aprenderla: un ente sugeto á esta clase de necesidades, es el hombre que forman las preocupaciones, y nunca será dichoso, por que "el mundo real tiene limites, y el imaginario es infinito." El hombre de la naturaleza, solo reconoce las *leyes de la necesidad*, y lo será cuanto es posible a un ser limitado. En efecto comer, dormir, y propagarse son las necesidades del cuerpo; conocer la verdad y amar el bien, las del alma. Un ser benigno y justo que no se complace en atormentarnos, ni saca provecho de nuestras miserias, nos dió fuertes brazos para buscarnos la subsistencia: crió la noche para el descanso; estableció la diversidad de secsos, é hizo que esta diferencia fuese el mas poderoso estímulo para la union: dió a uno la fuerza, y a otro la dulzura para la defensa y amenidad recíproca de la vida: se nos presenta en el universo ácia cualquier parte que volvamos los ojos, y se nos da claramente a conocer.

Dó quera que los ojos
Inqueto torno en cuidadoso anelo,
Alli, gran Dios, presente
Atonito mi espiritu te siente.
  Alli estas; y llenando
La inmensa creacion, so el alto empireo
Velado en luz te sientas,
Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.
  Si entonces al bosque humbrio
Corro, en su sombra estas; y alli atesoras

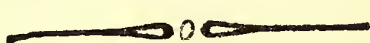
El frescor regalado
Blando alivio a mi espiritu cansado.
Un religioso miedo,
Mi pecho turva, y una voz me grita;
En este misterioso
Silencio mora, adórale humildoso.
Pero a par en las hondas
Te hallo del hondo mar: los vientos llamas
Y a tu saña lo entregas;
O si te place su furor sociegas.
Por dó quera infinito
Te encuentro y siento en el florido prado
Y en el luciente velo
Con que tu umbrosa noche entolda el cielo.
[Melendez.]

Apremia nuestra voluntad con la conciencia de sus beneficios a que le amemos: nos muestra la virtud y sus encantos; lo justo é injusto, lo honesto y deshonesto. Aun hace mas: se ofrece á lo lejos como en premio a nuestra fidelidad, y solo espera el termino de nuestro destino sobre la tierra para anegarnos en divinos placeres.

¡Cual mi inflamado pecho
Ancia por ver tu gloria y las venturas
Del linage humanal que redimiste!
Ya de la edad presente el coto estrecho
Traspaso; y veo volar la serie triste
De los males del tiempo venidero
Y las culpas futuras.
[Marchena]

¿ Podria hacer mas la bondad por esencia? Asi pues al mismo tiempo que las necesidades, nos da los medios de satisfacerlas. ¿ De quien pende entónces su desgracia? ¿En que consiste, que se oigan imprecaciones contra la fortuna dó quera que se oyen voces humanas? " ¡Ha!: no estraguemos al hombre, y será siempre bueno sin dificultad, siempre feliz sin remordimientos." Le sobrecargamos de necesidades, sin aumentarle un grado de fuerzas, preciso es que sea desgraciado. En su naturaleza encuentra los medios de satisfacer las que he indicado, y que son las unicas efectivas; y estando por consiguiente sus de-

seos al nivel de sus facultades, debe y puede ser completamente feliz. No entendais que pretendo volveros al estado natural: lejos de mi semejante idea, Es mi animo probar que son muy pocas las necesidades reales: sufrireis sí alguna vez si os faltan los medios de satisfacerlas; pero nunca debeis inquietaros de no poder contentar las segundas, que son infinitas. "Ciña tu condicion tus deseos": vive el tiempo en que existes; nunca existas para vivir despues, y siempre seras feliz.



CAPITULO III.

Del Mal.



Todo es contradiccion en la vida humana: nace el hombre sensible para gozar, y el dolor le aguarda a su entrada en el mundo: trae un entendimiento que anhela por la verdad, y el error le sale al encuentro: una voluntad que incesantemente apetece el bien, y el mal enmascarado le alucina. Corre ciego tras de la felicidad; busca el original cuya imagen lleva esculpida en el alma, y no le encuentra: apenas paladea una gota de placer, y esto mas irrita el deseo de hallar la fuente cuyas dulzuras ha gustado: corre entónces en su busca con mas velocidad, y mas atras la deja.

Este desórden palpable choca con la sabiduria y bondad de un Dios omnipotente: asi la honra del criador y nuestro propio interes me impelen á examinar esta inmensa suma de males de que nos aquejamos. En verdad: si la multitud de males que se sufren en la vida nos viniesen de la naturaleza, con justicia murmurariamos de su autor: podriamos decirle, ¡ me has engañado! Pero, vanos lamentos!; el hombre, él solo es la causa. " ¡Hombre! no busques el autor del mal que eres tu mismo: no existe otro „ que el que tu haces ó padeces, y uno y otro vienen de „ ti. El mal general solo en el desórden puede hallarse, y „ en el sistema del mundo veo un órden que nunca se desmiente . . . . . Quitad vuestros fatales adelantamientos; quitad „ nuestros errores y nuestros vicios, quitad la obra del

„ hombre y todo está bien.” En efecto; si la felicidad consiste en que nuestros deseos esten al nivel de nuestras facultades, el mal debe provenir del esceso de aquellos sobre éstas. Veamos cuales son las necesidades que nacen de nuestro propio ser, y si tenemos los medios de satisfacerlas: si la investigacion prueba la afirmativa, es claro que el mal que se sufre y padece es obra nuestra, obra de la ignorancia y orgullo de los hombres.

Yo distingo tres clases de males: el fisico, el moral y el de la opinion. La privacion de los medios para satisfacer cierto numero de necesidades naturales como el hambre, la sed, la desnudez &c., es de la primera: mas como a ninguno, regulurmente hablando, falta lo preciso para ocurrir a ellas, se puede, y debe tener por nulo. Son tambien de la primera clase la enfermedad, el frio, el calor, cansancio &c.: estamos sujetos a estas penalidades; pero el varon prudente sabe obedecer a la ley de la necesidad, y no da coses contra el destino: no se irrita por esta sujecion, que si le hace capaz de sufrir, le hace tambien de gozar. Si fueramos invulnerables, la sanidad sería para nosotros un bien de tan poca valía, como el aire que respiramos, y de que ninguno jamas ha hecho cuenta. El goce sería nulo a nuestros ojos, si no le acompañára la conciencia de que es un estado precario, y que nos preserva del dolor. Los placeres de la vida humana se parecen a los de un niño, que saborea los instantes, que para sus juegos, roba a la vigilancia del maestro. El comilon que se harta sin prever que puede faltarle el alimento, es insensible al placer que recibe un caminante, a quien el acaso ó la beneficencia suministran la comida. A mas de que, ¿ cual es el numero de males a que nos sujeta la naturaleza? Salvajes hay, para quienes la primera enfermedad es el termino de su vida. Esa multitud de epidémias, que asolan los pueblos, ¿ es conocída entre las gentes del campo? ¡ “Hombre! no busques el autor del mal, que eres tu mismo.” Si os mutilais en vuestras riñas, ¿ quien tiene la culpa?: si os criais entre cortinas, vestidos de finos liensos, ¿ quien es la causa de que os hagan tanta impresion el frio y el calor? Si vuestras borracheras y prostitucion os destruyen y enervan, ¿ de quien os quejais?: “quitad la obra del hombre y todo está bien.” ! La muerte !: es cierto, cosa dura es morir; pero consuela el saber, que algun dia hemos de substraernos a las maldades de los hombres y a los rigores de la fortuna.

El Sabio ve en la muerte el termino de sus males; el ignorante, ni la preve ni la teme: solo la media—ciencia, que hasta la muerte prolonga sus miras y nada mas, ve en ella la peor de todas su desgracias. Quitad la necesidad de morir, y quitareis lo que valoriza nuestra existencia: la conciencia del peligro que corre, nos hace grato el sentimiento de su conservacion; a cada instante nos vemos renacer; y la idea de haber salido de manos de la muerte, nos causa un placer inapreciable, que por ser habitual, no lo advertimos: si nunca la hubiesemos de perder, valdria á nuestros ojos tanto como el sol en un dia de verano. " Piensen so-
,, bre cogidos otros de horror que cesan de existir cuan-
,, do dejan la vida; instruido tu de su nada creeras que comien-
,, zas: es la muerte el fin de la vida del malo y el prin-
,, cipio de la del justo. "

Es el mal moral la segunda especie. Bajo este nombre comprendo toda fraccion de la ley natural y divina: este es el unico que puede llamarse tal, y su unico autor es el hombre. El infeliz a quien sus propios ojos condenan, lleva en su pecho el verdugo de su vida y el tormento de su corazon: lleva los buitres que despedasan las entrañas de un nuevo Prometeo:

La muerte le amenaza, los disgustos
Le esperan en el lecho:
Contino un aspid le devora el pecho:
Contino vive en sustos.

Amanece, y la luz le da temores,
La noche en sombra crece;
Y a solas del averno le parece
Sentir ya los horrores.

Dará huyendo del fuego en las espadas:
El Señor le hará la guerra,
Y caeran sus maldades a la tierra
Del cielo reveladas.

. . . .

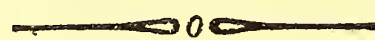
Su edad será marchita como el heno:
Su juventud florida
Caerá cual rosa del graniso herida
En medio el valle ameno.

Melendez)

Se teme y se huye; trata de hallar fuera de si el contento que perdió con la justicia; pero ve su crimen retratado en todas las cosas. En valde se empeña en olvidarse de si mismo, que este conato es la causa de que de sí jamas se olvide: *post equitem sedet atra cura*. En vano intenta probar que nada le espera despues de la vida; su propio corazon se lo desmiente: su conciencia le dice que es culpable y que hay castigo para el malvado. Preocupaciones, dicen, supersticion, fanatismo, no es otra cosa la conciencia. " Si anteponerse a todo es natural propencion del hombre, y si no obstante es innato el primer
,, sentimiento de la justicia en el corazon humano, remueva es-
,, tas contradicciones" el que pretenda anularla "¡Conciencia,
,, conciencia, divino instinto!; inmortal voz del Cielo; guia se-
,, gura de un ser ignorante y flaco, empero inteligente y libre...;
,, tu constituyes la excelencia de su naturaleza y la mora-
,, lidad de sus acciones: sin ti, nada siento en mi que sobre
,, los brutos me encumbre, como no sea el privilegio triste
,, de descarriarme de errores en errores en pos de un
,, entendimiento sin reglas, y de una razon sin principios."
Jóvenes: trabajad en la virtud y nunca sereis miserables.

Réstanos hablar de la tercer clase. Son casi infinitos los males que el hombre se forja, porque no sabe contener sus deseos en la raya de sus facultades. El constante amor de si mismo, lo hace desear constantemente cuanto el entendimiento le ofrece como provechoso y agradable: poco tiempo se necesita paraque estos deseos se tornen habituales; y una vez formados producen la necesidad de cosas que el hombre no echaria de menos, si supiese vivir conforme á su naturaleza. Desde entonces sus fuerzas parece que se disminuyen en la misma razon que se aumentan las ocasiones de ejercitarlas: vaga la imaginacion por el inmenso espacio, y el deseo la sigue á todas partes: todos los objetos que aquella le presenta de algun modo útiles, son el blanco de sus ansias: todo lo quiere para sí y es sumamente poco lo que puede alcanzar; y he aquí al hombre hecho miserable: sus deseos exceden sus facultades, y jamas estará contento. Tal peligro corren los que no se atreven á despreciar la opinion, aun despues de conocer la tiranía de su yugo; aun despues de palpar la nulidad de sus preceptos y de haber encontrado una senda segura para ser feliz. A veces la razon y la opinion van uniformes, y entónces somos mas

esforzados en cumplir nuestro deber, por que al placer de obrar bien, unimos la estimacion agena: otras se oponen, y entonces la virtud, y nuestra felicidad nos mandan arrostrar las dificultades para no ser jamas delincuentes: otras, por ultimo no se escluyen, aunque no se prestan un apoyo recíproco: en este caso nos sujetarémos á la segunda, miéntras no nos cueste sacrificios. Si el hombre que piensa se hubiese conducir segun las preocupaciones del vulgo, mas le valiera ignorar hasta el nombre de pensamiento: si se ha de afanar, cual un simple, por que le faltan dorados y adornos que deslumbren a los necios, habrá perdido en su perjuicio locamente el tiempo; á los tormentos que le causan estas privaciones, unirá la verguenza de sujetarse á ellas. No pretendo que vosotros seais Democritillos, ni que os priveis de los placeres que nos procuran tales satisfacciones; pero incisto en que las necesidades que las motivan, son nulas; y que si place á la suerte, nos hará desgraciados, imposibilitandonos para contentarlas, despues que por nuestra culpa, se han hecho reales y efectivas.



CAPITULO IV.

De las pasiomes.



Sabido el principio de nuestras acciones, es necesario conocer los resórtes que pone en movimiento para obrar. Este amor de nosotros mismos, y de que jamas nos podemos desprender, nos tiene en continuo acecho contra los enemigos de nuestra conservacion y felicidad. Primero el instinto nos preserva de los males que nos asaltan antes que la razon los prevea ó conozca; y luego este mismo instinto incrementado y dirigido por el conocimiento de lo que nos aprovecha ó daña, se convierte en pasiones, que pueden definirse *los movimientos naturales que sentimos ácia algun objeto, segun que le creemos útil ó perjudicial.* Son pues las pasiones tan naturales en el pecho humano, como el amor de si mismo que las pone en accion: en vano se afanan por destruirlas, que importa tanto como destruir al hombre mismo: quitadlas, y el universo se transformará en una masa

inmoble : el sabio, el magistrado serán estatuas sin movimiento : la espada y la pluma serán instrumentos sin destino : se estinguió el fuego que los animaba. " Error es distinguir „ las pasiones en licitas y vedadas para abandonarse á las „ primeras, y negarse á las segundas. Todas son buenas „ para quien las domina, todas malas para aquel, que á ellas „ se sugeta. Lo que nos veda la naturaleza, es esplayar „ nuestros vinculos mas allá de nuestras fuerzas : lo que „ nos veda la razon, es querer lo que alcanzar no pode- „ mos ; lo que nos veda la conciencia, no son las tenta- „ ciones, sino el dejarnos vencer de ellas. No pende de no- „ sotros tener ó no pasiones, pende si el reinar en ellas. „ Legítimos son todos los afectos que dominamos, y todos „ cuantos nos dominan delincuentes." Estas líneas comprenden toda la teoria de las pasiones. Si los instrumentos ciegos de nuestra felicidad, y que deben ser dirigidos por la razon, la subyugan, tórnase el hombre inferior a los brutos; pues la inteligeacia que sobre ellos le enaltece, solo le sirve para su oprobio y verguenza. A tal desgracia llega el que se hace esclavo de sus afectos : la venganza, la deshonestidad tiranizan al miserable cuyo corazon dominan. Compara todas las cosas con su pasion dominante ; todas las ve por este telescopio, y serán buenas ó malas, segun que son conformes ó disconformes á ella : la virtud, la amistad, el amor, Dios mismo, le son objetos aborrecibles, si se oponen ó impiden su desahogo. El Macedonio, dominado de ambicion, llora por que no hay mas mundos que conquistar : Cesar pasando el Rubicon, estima en nada las miserias y desastres que va a sufrir su Patria ; y Temistocles dice á sus amigos, mostrandoles un niño : he aqui el árbitro de los Griegos. El gobierna á su madre ; su madre me gobierna á mi, y yo mando en Grecia. ¡ Quizá, quiza muchos podrian decir lo mismo ! Tened por tanto vuestras pasiones subyugadas á la razon ; temblad del momento en que alguna vuestro corazon domine : nada mas os falta para ser injustos, inhumanos, para ser perversos, que la ocasion : temblad, repito, que estas son muy frecuentes en el mundo.

Todos los desastres que llora la humanidad nacen de las pasiones : el despotismo, el fanatismo, la supersticion y las guerras las tienen por origen comun ; pero no ménos les deben su existencia las heroicas acciones, que honran al linage humano : si los trescientos que murieron en las Termopilas, no ardieron en amor a su Patria, careceria el mun-

do de las mas sublimes lecciones de virtud y magnanimidad: si los trescientos jóvenes Romanos no se hubiesen conjurado para asesinar al citiador de su naciente República, y uno de ellos no metiera la mano al fuego en su presencia, no tendriamos Favios, Camilos, Regulos &c, que imitar. Es pues indudable que las pasiones son la fuente de nuestros vicios y virtudes: una pasion bien dirigida hace héroes, y una desreglada, perversos. Jamas una alma fria y apática ha sido ni será capaz de esfuerzos ni grandes sacrificios. Los medios de darles una justa direccion se encuentran en ellas mismas. " No se dominan las pasiones sino por las pasiones „ mismas: por medio de su imperio es necesario combatir „ su tiranía, y es preciso sacar de la naturaleza misma los „ instrumentos propios para reglarlas." A la cobardía, se opone la verguenza: a la cólera, el temor; al deseo de placeres sensuales, el amor de conservarse y el de la opinion: al deseo de legislar en modas, el amor de la independencia. En los capitulos siguientes, procurarémos dar una justa direccion a nuestros afectos, y señalar su obgeto a cada pasion.

CAPITULO V.

Deberes para con Dios.

No sois vosotros á quienes deba probar la existencia de un Dios, á mas de que ya la hemos demostrado. El orgullo, la vanidad, ni el espíritu de secta han sofocado la voz irresistible de la naturaleza, que continuamente nos clama: hay una primera causa hacedora del universo y árbitra de nuestro destino. Acia cualquier parte que volvamos los ojos se nos presenta con toda su magestad: en los objetos mas pequeños resplandece la grandeza del Criador. " ¿Como pudo „ probarse Nieuventit á componer un libro de las maravi- „ llas de la naturaleza, que manifiestan la subiduria de su „ autor? Tan abultado como el mundo seria su libro y no „ habria apurado la materia" Agromeren los Ateos sus invensibles argumentos: digan lo que quieran acerca del número infinito de las convinaciones; hablen del acaso, como del principio que resuelve el problema de la formacion del universo;

todos sus miserables sofismas los destruye el voto universal del genero humano. Abel y Cain sacrificaron: sacrificamos nosotros en todos los puntos de la tierra, y sacrificarán hasta el fin de los tiempos los entes racionales á un ser eterno, justo y bondadoso: jamas ha existido pueblo alguno sin altares, sin victimas. *Peregrinántibus*, dice Plutarco, *multas contingit occurrere urbes sine muris, sine studis literarum, sine legibus,...nusquam autem stat urbs aut oppidum, quibus nullus sit Deus.* Si el universo se engaña segun el Ateo, ¿con que titulo pretende que lo crea?: ¿donde está el loco que niega su asenso á todos los hombres por seguir un sofista engañador y de mala fé, que se precia de saber mas que todos ellos? La naturaleza nunca nos engaña: en la universalidad se hace sentir su voz, y en un hombre se sostituye á su lenguage el de las pasiones: en contraposicion sigamos la primera que es siempre segura; desconfiemos de la segunda que siempre es falsa, ó al menos sospechosa. "Tened vuestra alma en estado de desear que haya un Dios y jamas dudareis de él."

Si pues conocemos un ser benéfico y bondadoso, y tenemos voluntad capaz de amarlo, ¿estaremos obligados á consagrarle nuestra existencia? No, responden los impios, que Dios de nada necesita: ¿y quien lo niega?; ¿y por que no lo necesita, podrá no exigirlo? ¡Os quejais de los ingratos y pretendeis que lo seamos con el sumo bienhechor!. La razon enseña que la gratitud es la primera paga de un beneficio; y que, aun cuando no podamos compensarlo, nunca dejemos de ser agradecidos. Si esto pide la justicia, el que es justo por esencia, ¿podrá dispensarlo?: ¿el que nos prescribe la gratitud, nos autorizará con su ejemplo á ser ingratos? Me enoja el apocamiento de nuestra naturaleza, y que el hombre antes averigue si está obligado a amar á Dios, para consagrarle su existencia. No se alvergan estas ideas en el hombre á quien no aterra su presencia; que al contrario cifra su felicidad en que le oiga benigno sus votos, y acepte sus sacrificios. El perverso, a este infunde terror: este pretende que Dios nada exige de nosotros, para desvanecer los remordimientos nacidos de su irreligion, y trata de aniquilarlo, para encontrar algun sociego en la esperanza de la impunidad; empero, el malhadado se empeña en valde; por todas partes se le presenta airado, y cuanto mas huye de él, mas cerca le tiene.

El que merece la aprobacion del ser supremo, que en todas partes le mira y observa, se cura poco de la aprobacion de los hombres: lleva en la miseria y en la opulencia el contento que le encumbra sobre los demas. En todas partes, en todos los siglos han buscado los hombres en Dios un asilo contra la perversidad humana y los rigores de la fortuna; no se han engñado, que la naturaleza nunca nos engaña. Acudid vosotros á los templos, cuando lo necesite vuestra alma abatida. En estos lugares parece que la divinidad se abaja hasta el hombre para que le alcance: alli se elevan los mortales, se divinizan; gustan placeres desconocidos á un alma embrutecida, y solo sensible a las fuertes emociones de sus organos. La mucica que nos da á gozar los mas delicados sentimientos: la postracion con que todos los seres inteligentes reconocen su soberania; todo nos encumbra sobre nuestra esfera y ya nos creemos Dioses por participacion. ¿ Donde está el barbaro que de tal espectaculo sale con deprabadas intenciones? : ese miserable si esposible que exista, no vive, está muerto, es, un bruto. "Pienso, por vida mia, dice Lovclace á Belford „ que si yo fuera constantemente á la iglesia, no podria segui „ mis planes " Concurrid, repito, con frecuencia, principalmente a aquellas funciones en que el Omnipotente ostenta su Magestad.

Es pues un absurdo pretender que no estamos obligado á amar á Dios, porque le son inutiles nuestras ofrendas: lo estamos, y es porque quiere nuestra felicidad. En efecto: un alma cuyos deseos son sin tasa, ¿ podrá hallar el contento que busca en los goces fugaces y delesnables que le ofrece el mundo? No lo encuentra, ni jamas hombre alguno lo ha encontrado; y sin embargo todos corren tras él cual si se pudiera alcanzar. Luego si el criador nos impele irresistiblemente a buscar la felicidad, es necesario que nos determine un objeto capaz de llenar nuestros deseos: este es solo Dios, y estando desde ahora obligados á ser felices, lo estaremos igualmente á amarle, puesto que ó la felicidad sin amor es nula, es quimerica. La naturaleza nos enseña como ha de ser adorado: un completo sacrificio de nuestras inclinaciones al deber, y una adoracion sincera con el espiritu y el cuerpo. La practica constante de todo esto, se llama *virtud*, palabra profanada por muchos, que ni su significado entienden. Si la Religion que profesamos no demarcase los deberes para con este ser supre-

mo, me detendria en especificarlos; pero seguidla siempre, que yo respondo del engaño con mi felicidad. Es la mas santa, la mas sublime y sencilla á un mismo tiempo: la unica que há ilustrado al hombre y desvanecido las tinieblas que oscurecian su entendimiento. Ella proscribe la supersticion y el fanastismo, que tantas veces, usurpando su nombre, han sido el azote de la humanidad: proscribe á los tiranos, é ilustra á los pueblos sobre sus derechos.

Ya miro el venturoso
Dia que tu Cruz santa el orbe hermana
Con vinculo de amor indisoluble:
Placida caridad, almo reposo
Y paz perpetua reinan; la voluble
Fraude tragó el infierno en su honda cima:
La libertad Cristiana
Para siempre ahuyentó la tirania,
Y los tiranos bajo quien gemia
Triste el linage humano,
Derrueca el Cristo con potente mano,
Que no quiere que al hombre el hombre oprima.
Si, que nuestra ley Santa
Es ley de libertad, y los tiranos
En valde se coligan contra el vervo;
El los quebrantará con fuerza tanta,
Cual leon que destroza el flaco ciervo,
Cual rompe el barro fragil metal duro:
Iguales los Cristianos
Y libres, viviran siempre sin sustos,
El Cristo reinará sobre sus justos;
El orbe renovado
De la Sion celeste fiel traslado
Será, Señor, bajo tu cetro puro. (Marchena)

CAPITULO VI.

Deberes del hombre para consigo mismo.

Se ama el hombre necesariamente, y en consecuencia

busca siempre el bien y aborrece constantemente el mal: pretender que no consulte su felicidad en cuanto obra, es querer que sea distinto de si mismo. Hablen lo que quieran acerca del amor desinteresado de los justos, yo en esto no veo otra cosa,que un motivo mas de adorar la suma bondad del Criador, que de tal manera unió lo justo á lo util y provechoso, que ni él mismo consintió en ser amado, sin constituir en esto la suprema felicidad del hombre. No consiste la generosidad en querer sin hacer cuenta de nosotros mismos; consiste en que ciframos nuestro bienestar en el de otro. El que se sacrifica por su Patria, amigo, &c. parece que dejando de existir en su individuo, sale á existir en estos seres, cuya felicidad constituyen la suya. Dirijir tan indeleble afecto es nuestro objeto, no estinguirlo. Ya hemos observado que el deseo de felicidad impreso por el autor de la naturaleza, nos conduce al conocimiento de los deberes para con él: este mismo deseo indicará los deberes que cada uno tiene respecto de si mismo. Para conocerlos distintamente, es necesario acallar las preocupaciones que por lo comun se sostituyen á la naturaleza: considerémosle solitario, y lo que ésta en tal situacion le dictáre, serán todas sus obligaciones.

No pudiendo ser feliz quien no existe, el primer movimiento del hombre es conservarse: conservar todas las partes de su cuerpo, y el pleno ejercicio de las facultades del alma: esta es por consiguiente su primera obligacion; es la voluntad de Dios. De aqui se infiere, que sin una orden contraria del Criador, jamas le será licito quitarse la vida. Es verdad que se nos ha dado; pero el dispensador de una gracia puede imponer las condiciones que juzgue convenientes; y asi, aunque sea nuestra, no podemos abandonarla a nuestro antojo. Partes del universo no es posible robarnos a él, sin calumniar de ignorante é inepto al que conserva seres, que prueban mal su sabiduria. Los que abandonan la vida parecen decirle, ¡tu obra es inperfecta! : ¡ vivo yo para mi mal, y ninguno saca provecho de esta mísera existencia, que me es insoportable ! : ¡ tu obra es monstruosa ! : hay en ella seres que de nada sirven; yo la enmendaré dejando de existir. ¡Temerarios ! : ¿ como se atreven a envilecer de este modo al sabio por esencia ? Hombre : Si te ha puesto en el universo, ¿que derecho tienes para abandonarlo ? ¿ Si tienes una voluntad para amar el bien, y entendimiento que la guie; si hay infelices a quienes socorrer,

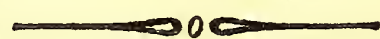
precipitados a quienes dirijir, miserias que aliviar. ¿ no tienes que hacer en el mundo? ¡ Es un mal! : ¿ quien lo ha dicho? Ni bien ni mal es la vida; el uso que el hombre hace de ella determina su calidad. El que no está en contradiccion consigo mismo; el que halla en su conciencia el testimonio de su virtud, jamas la abandona, ni se cree con derecho para dejarla : el malo, este es el privilegiado, por que el tedio y el enorme peso de sus crimines se la hace insoportable : ya entiendo; para dejar legalmente de existir, basta con ser perverso. Si eres culpado miserable, vive, y borren tus virtudes las manchas de tu corazon: apiada un Dios justiciero con la penitencia; no añadas un nuevo crimen a los ya cometidos. Ninguno se mata por dolencias del cuerpo; solo las del animo hacen desear ó procurar la muerte, y de ellos la unica causa es el hombre. Destruye pues esos males, ó aguarda que el tiempo los disipe, y entónces te será grata la vida que aborreces : entónces sabras que no tienes derecho para abandonarla. Dicen que asesinarse es valentia, y yo veo que los suicidos son cobardes, que huyen del campo de batalla: se encuentran sin fuerzas para sobrellevar los males que ellos mismos se han forjado y no les queda otro medio para libertarse, que dejar de existir. Jóvenes : si estos son males de la opinion, despreciadlos, que ya conoceis su valor; si son morales, por esto mismo debeis vivir mas tiempo.

Siendo el entendimiento y voluntad las principales potencias del alma, y pendiendo de las luces de aquel la buena direccion de ésta, estará el hombre obligado a procurar su ilustracion, y un exacto conocimiento del bien, y del mal : a evitar los errores, sobre todo, los que influyen en sus costumbres. Es tambien consecuencia de la primera obligacion, no destruir parte alguna de nuestro cuerpo, ni deteriorarlo. De aqui se deduce, que la embriaguez deshonestidad, y todos los exesos, que pervirtiendo el orden, hacen a el alma esclava de los sentidos, nos son vedados. Los perniciosos resultados del primero, los vereis en un ébrio, que abandonado de la razon y hasta del instinto, ni a un bruto se asemeja : Alejandro en su embriguez asesinó a Clito, amigo que no recuperó, ni dejó de llorar en toda su vida: se ha hecho la irricion de los malos, y la compasion de los buenos : si en tal estado conservára sus fuerzas, no dejaria crimen por cometer. En breve sus entrañas abrasadas con el fuego y actividad de los licores, se disolveran en

pena de su desarreglo: se disecará su sangre, y una calentura es el termino seguro de sus disoluciones.

Para inspiraros horror al segundo, os llevaria a Bicetra, donde el Sabio Ardil condujo a Eusevio. Mirad a esas infelices victimas de sus desordenes: destruyen su especie por el mismo medio destinado a conservarla. A poco de haber andado por este fatal sendero, se hallan a punto de que sus miembros se disloquen. No me creais: volved los ojos a tantos miserables contagiados hasta los huezos, que asco y compasion infunden a todos. Su crimen lo llevan patente, y juntan el oprovio a los torcedores de su conciencia y a las eternas dolencias que los castigan de sus desordenes. Habituados a tan brutales placeres, cuando la naturaleza se ha aniquilado, conservan la corrupcion en el alma hasta la muerte; y por los ojos, boca &c., aparecen los indicios de su depravacion. Jovenes: no me horrorize algun dia vuestra miseria: sed antes asesinos que disolutos. Del primer vicio pueden corregiros la religion, la razon, la amistad, el amor ó cualquir otro afecto moral: del segundo no hay esperanzas. Ningun influjo tiene la virtud sobre alma tan degradada y solo sensible al furor de los sentidos. Temblad por tanto de dar un solo paso, que ya sois perdidos: temblad, que ya estais contagiados.—Estas líneas sean para vuestro oprovio si alguna vez os abandonaseis.

Si mis lecciones no fueran elementales, me estenderia sobre otra multitud de desordenes que destruyendo al cuerpo, le hacen incapaz de obedecer al alma: la privan del encanto que esperimenta en lo grande y lo bello. La razon ilustrada con el Evangelio, indicará los que os tornan muelles, delicados é incapaces por consiguiente de empresa alguna que pida energia y constancia; y ella misma os dará fuerzas para evitarlos. En resumen: ¡debe el hombre huir lo que le destruye, y hacer cuanto le perfecciona.



CAPITULO VII.

Del amor a los padres.



He estado indeciso sobre si este capitulo deberia pre-

ceder al anterior, por que dudo si el amor a los padres sea preferente al de sí mismo: lo he pospuesto, porque este orden guardan todos los moralistas; y temiendo que el afecto y reconócimiento que aquellos me merecen, me haga desconocer las razones en que éstos se fundan. Pero en verdad: ¿ cual es el hombre que pueda ser feliz, sin qne sus padres lo sean? ¿ Donde está el miserable que puede reposar tranquilo, mientras que los autores de su ser gimen oprimidos de la desgracia ? No lo hay, a menos que sea un bruto, un barbaro, un monstruo. Al contrario cualquiera que no sea insensible, se creería sumamente dichoso, si su muerte ó el sacrificio de lo que hay mas caro sobre la tierra, bastase a perpetuar su existencia, ó a amenizar el mas trabajado periodo de la vida humana. Jóvenes: no trato de esponeros los deberes para con vuestros padres, que me enoja la idea de obligacion en este punto, y ofenderia vuestros sentimientos, si mas motivos que la gratitud y amor os ofreciese para disponer vuestra alma a sacrificarlo todo por obgetos tan caros. Os indicaré los motivos que nos apremian a amarlos, y el amor dictará lo que debeis hacer.

Ningun ser hay tan miserable como el hombre: antes de nacer causa el tormento de quien le ha de dar a luz y despues de nacido exige el sacrificio de tres ó cuatro personas á un tiempo. En la infancia son los cuidados por conocer su voluntad y satisfacerla; en edad mas avanzada por oponerse á ella, pues regularmente lo lleva á su destruccion. A proporcion que se aumentan sus fuerzas, se aumentan los instrumentos de su ruina: dejad por un momento á esta infeliz criatura entregada á si misma, y en el segundo instante no vivirá Los cuidados maternos le estan continuamente reproduciendo, y se puede decir que nace en cada segundo de su vida: la priva del reposo, de la quietud, del gusto; y no basta que se halle fuera de riesgo, que es necesario que lo sepa. Bien se podrian recompensar los primeros afanes, pero el afecto de donde nacen, ¿ que bastará a satisfacerlo ? Ni la vida ni la salud, nada absolutamente dejará una madre de posponer al bien de su hijo; todo se sacrifica por él. ¿ Donde esta el pecho humano a quien no abrasa este incendio ? A fuerza de fatigas, se le hace llegar a la juventud, tiempo en que necesita de mas anhelo y vigilancia. Al principio se podria acaso descuidar en la fidelidad de un ama; ahora solo el padre y la madre pueden y deben ser sus guardas; antes solo el cuerpo se

procuraba conservar ahora es el alma la que corre peligros. El murmurio de las nacientes pasiones anuncia la tempestad: "abiertas estan las odres que se guardaban cerradas; sueltos estan ya los vientos." En toda su fuerza y energia el principio de sus acciones, no conoce el jóven una sola regla para dirigirlo; y si el padre no le libra de la perniciosa charla de los criados, sino le arranca de una peligrosa compañia, ya está perdido. Tiene que espiar todos sus pasos, fondear los afectos de su corazon, dirigirlos, y estar en continua vela para arrancar de su pecho todos los que sean viciosos: tiene que fondear su carácter para evitar una indiscreta severidad que pudiera exasperarlo, penetrado "de cuanto enoja la primera prueba de la violen- "cia y de la injusticia a un pecho sin esperiencia." Si se han aumentado sus fuerzas, solo le sirven para perderse; de modo que se reduplican los afanes para contenerlas, y darle otras que le pongan en disposicion de obrar. Las enfermedades, los peligros de su vida, les son comunes; y aun mas que el niño padecen los padres con la prevision de que aquel carece. La mantencion, la instruccion &c. todo demanda sacrificios: las entretenciones y divertimientos son insípidos para un alma entregada solo al cuidado de sus hijos. Llega por fin a una edad en que puede llamarse hombre; y entonces su capacidad de obrar, es acaso la de cometer mayores yerros y de peores consecuencias. Este es un pequeño bosquejo de los desvélos paternos consagrados a la felicidad de un ser de cuya gratitud no tienen ninguna garantia; y esto duplica su merito. Decid ahora, ¿bastará la vida para satisfacer tamaña deuda?

¡Padres! si por algun tiempo me habeis cedido vuestras funciones, tengo derecho para llamarme tal, al menos por este corto espacio: el interes que os anima por el bien de vuestros hijos, lo sé valuar por el que me inspiran los que dentro de cinco meses dejaran de ser tales para mi. Si en mí propio conozco, que jamas satisfareis el anhelo con que ellos procuran vuestra felicidad: servidlos, atendedlos, no ahorreis sacrificios para que vivan felices y contentos. Dios, la naturaleza, el universo entero os impone tan sagrada obligacion. Si la decrepitez ó enfermedades les hacen faltar a la prudencia, no os sirva de pretesto para eximiros bárbaramente del mas sublime deber: entonces a los títulos de gratitud se unen los de humanidad y compasion: servidlos con mas anhelo, que es cabalmente cuando mas

necesitan de vuestros cuidados: servidlos hasta su hora postrimera, si no podeis mas adelante. Gozad venturosos tal favor del cielo, que yo entre tanto os envidiaré esa felicidad, de que a mi me privó en parte la perversidad humana.

CAPITULO VIII.

Deberes para con nuestros semejantes.

Si el hombre se relacionara siempre con las cosas y solo con ellas, seria bueno sin dificultad; pero tal estado apenas dura la epoca de la niñez Empiezan los hombres a ser termino de sus relaciones y crece la dificultad de ser virtuoso. El amor de si, que solo á aquellas se referia, se torna en amor propio; y entonces comparandose con estos, principia el hombre a ser iracundo, colérico &c. Este segundo estado es el actual, y bajo este aspecto debe considerarlo la moral: examinar pues las relaciones del hombre con sus semejantes, es uno de sus principales obgetos que empieza á desempeñar desde este capitulo. Como la naturaleza humana permanece la misma en sociedad, los deberes que ligan a un individuo solitario, subsistiran en el estado de asociacion; y por consiguiente en medio de todos los hombres estará obligado a respetar su vida, sus miembros. &c.

Es claro que siendo los hombres perfectamente iguales entre si, tendran los mismos deberes personales; de donde se deduce, que si Dios exige de cada uno su conservacion y perfeccion y estando todos obligados a obedecer sus voluntades, deberan conservarse y perfecionarse reciprocamente: *quod tibi vis fieri, alteri feceris*: mas como el hombre necesita para su felicidad la conservacion y libre ejercicio de sus miembros y facultades espirituales y corporales, ninguno podrá atentar contra ellas, *neminem lædere.* Necesita tambien de ciertas cosas agenas de su naturaleza, cuya privacion lo haria desgraciado y estando los demas obligados a no hacer cosa alguna que impida su felicidad, no podran defraudarselas, *suum cuique tribuere.* Estos son los principios fundamentales de las obligaciones y derechos que ligan entre si a los seres inteligentes.

Como el hombre consta de cuerpo y alma, conforme al segundo acciona, cada uno deberá respetar estos componentes: de aqui se deduce la obligacion de no atentar a la vida agena, sus miembros, su ejercicio &c. Igualmente será vedado engañarlo, presentarle errores, que alucinando al entendimiento, le priven de la verdad, objeto de sus deseos. Con mucha mas razon es prohibido seducir la voluntad de otro para el mal: esto es acaso el mayor de todos los crimenes y del que regularmente se curan menos los hombres. Un solo jóven pervertido es por lo comun, causa de la inmoralizacion de una familia luego que llega a ser padre, y aun antes: sigue su descendencia corrompida, y el ultimo eslabon de esta malhadada cadena, es el ultimo descendiente que muere en un cadalzo, ó en la miseria y corrupcion. Esta verdad comprobada por una observacion constante, debiera hacer temblar á los padres de familia, que descuidan de formar el corazon de sus hijos en la virtud: tenedla vosotros presente para cuando la naturaleza os confiera tal dignidad. Alejad de ellos esa chusma de librejos que corrompen el corazon y que insensiblemente destruyen hasta la sombra de virtud: ese *Ejercicio Quotidiano* que enseña a los niños, con su capitulo *examen de conciencia*, lo que estaban muy lejos de sospechar. Dadles, cuando su edad lo pida, las Tardes de la Granja, el nuevo Robinsson, Pablo y Virginia, el Grandisson; y a las mugeres, en cuanto sepan el sexo a que corresponden, dadles a la divina *Clara Harlowe*, que la lean y relean toda su vida: obra, que solo un angel podrá escribir igual.

Muy nobles sentimientos abrigan vuestros pechos, y asi temo agraviaros hablando acerca del mas infame y perverso crimen, que puede cometer un alma negra y depravada: pero sois hombres, y el mayor y mas temible enemigo tiene a su cargo haceros faltar al principal deber para con nuestros semejantes. Decid: ¿la sencillez y honestidad deberan guardarse de vuestras acechanzas?: ¿si el corazon de una muger se os ha rendido, tendrá que llorar perpetuamente su indiscreta confianza?: ¿peligrará su honor a vuestras manos?: ¿la hareis infeliz por toda su vida?. Si hay entre vosotros alguno tan miserable, tan brutal y perverso, huya lejos; apartese de los demas, que alma tan baja no debe profanar los lugares donde se habla de virtud. ¿Su amor es una ofensa que quereis vengar con su pérdida?: ¿es una afrenta que quereis labar con su

ignominia ? : ¿ os ofende por que os ama ?; y si os ofende, ¿ a que tanto empeño en cautivar su afecto ? No unais al crimen la perversidad: vuestra educacion os ha dado a conocer tal villania: haced que vuestra conducta no esté en contradiccion son tan nobles sentimientos: sed diferentes en todo de los que no conocen otra norma, que el furor de los sentidos: ved que no se puede cometer regularmente tal atentado, sin ser reo al mismo tiempo de perfidia y felonia: ved que tal bajeza degrada a un hombre de honor, y lo confunde entre los infames y perversos. Personas hay que se precian insignes en la seduccion y yo aguardo por momentos el tiempo en que se precien de salteadores, ladrones, asesinos &c.

Del tercer principio nace la obligacion de no privar a ninguno de lo que le pertenece. Este deber supone la propiedad, que no hace parte de nuestro plan; lo aplicaremos solamente a un caso, que es de nuestro objeto. Hablo de aquellas lenguas mordaces que no respetan sexo, edad ni condicion, y para quienes el honor y reputacion agena, importan tanto, como un rato de entretenimiento. Todo hombre estima en mas su opinion que su vida; y no dudo que sea tan criminal un calumniador como un asesino. Necesitamos el aprecio de las gentes para vivir; y el que nos priva de él, nos mata para la sociedad: nos priva de la amistad, confianza, en una palabra, de todos los bienes que hallamos en la asociacion. Los defectos que se publican son reales, ó supuestos: en el primer caso el mal que se nos hace es incurable: un vicio, tal vez corregido, sale a luz; y el infamante nos arrebata la estimacion a que somos acreedores por virtudes que le han subrogado. Si es supuesto, a mas de poner su honor a peligro de no ser nunca recuperado, al menos en concepto de muchos, se causa al ofendido la inquietud de vindicarse, lo que no siempre se puede hacer. No hay vicio que mas deshonre a quien lo comete, ni que lo haga mas aborrecible. Huid vosotros de esas gentes, que si alguna vez os divierten con su mordacidad, tal vez os contagien: sabed que muy luego será vuestra opinion el asunto discutido en otro corrillo. Pero sobre todo: si vuestra debilidad os pone en peligro de infamar a una muger, mirad que le quitais cuanto tiene y puede tener: infamad mas bien una docena de hombres, que habreis hecho un mal cien veces menor. El honor y bienestar de las mugeres, no pende tanto de ellas mis-

mas como del juicio de los demas: "La opinion es trono de la muger." Asi aunque su deshonra sea una atroz calumnia, dificil, dificilmente se desvanece: el asunto mismo enmudece a los agraviados, y no se puede pedir satisfaccion, porque en este caso se supone el hecho posible, lo que basta para la deshonra. No menos admiracion que encanto me causó un amigo, que calumniado por unas Señoras de falso hablador en presencia de otras, con quienes conservaban una comunicacion amistosa, tuvo la moderacion de no desmentirlas con la verdad, ni justificarse ante las ultimas, por no denigrar las primeras. Al contrario sucede en el hombre: su honor puede recuperarse ante los tribunales y necesita menos de la opinion para ser feliz. Por ultimo, ninguno calumnia impunemente: mil lenguas hay vengadoras de una sola palabra: si quereis que respeten vuestra opinion, respetad la agena. (§)

CAPITULO IX.

De la amistad.

Mientras que el hombre no sale del orden fisico, solo es atraido por los objetos sensibles; pero al momento mismo que se eleva al orden moral, ya no le satisfacen los seres materiales: busca ancioso con que llenar el vacio que dejan en su corazon: a todo se aficiona, todo le interesa; torna ojos inquietos de aqui y de alli sin saber lo que busca. ¡O santa y divina amistad!: á ti es á quien busca con tanto empeño ese corazon nuevo: tú sola eres capaz de llenar la cabidad inmensa que dejan las satisfacciones groseras de los sentidos: tú, la que duplicas su existencia para hacerle gozar dobles los placeres, y sufrir la mitad de sus penas: tú haces grata la vida al misera-

(§) El estrecho circulo a que me circunscribe mi plan, no me permite tratar de una infinidad de afectos que alienta el corazon del hombre; y asi me limitarè a hablar de los principales que se puedan tener como el principio de todos los demas.

ble que sin ti se veria aislado y sin apoyo en medio de todos los hombres (‡): tú le escudas contra la desgracia y sus dardos no saben herir un pecho amigo. Acude a encender en su alma esta hoguera del cielo, que purifica todos sus afectos y transforma en diviros los goces terrenales: acude antes que el eco de la naturaleza sea sofocado por las fuertes emociones de los organos, y el estruendo que causa la tormenta de las pasiones.

El mas sublime don que a los mortales
Concediera propicio el alto cielo
Es la santa amistad: es el mas puro
Como el mas digno y dulce sentimiento.

. . . . ; . . . .

Desplomese la mano del destino,
Lluevan desgracias sobre mi los cielos,
Y profugo sin Patria y sin recursos,
Atravesando mares y desiertos,
Guieme la suerte a climas apartados;
Si allí encuentro un amigo verdadero
Que enjugando mis lágrimas amargas
Quiera participar de mis tormentos,
Juzgaré que algun sueño desgraciado
Ocupó mis sentidos algun tiempo;
Y en brazos de mi amigo despertando
Desaparece mi dolor acerbo.........
¡Sacrosanta amistad! ¡He aqui tu triunfo!

. . . .

¡Ay del alma sensible que no abriga
Sentimiento tan dulce!: ¡ay del que necio
No derrama una lágrima tan solo
Al escuchar de la amistad los ecos!
Naturaleza toda ante sus ojos
Ofrecerá vastísimos desiertos.
Como planta infecunda vegetando
De su ser desgraciado maldiciendo
Sin sentir, sin amar; no habrá uno solo
Que lo consuele en todo el universo.

[‡] No hay, dice Baccon, soledad mas triste y afligida que la de un hombre sin amigos, sin los cuales el mundo es un desierto: el que es incapaz de amistad, mas tiene de bestia que de hombre.

Anhelará por el fatal instante
De deponer el formidable peso
De su vida en la noche del sepulcro
Triste, es verdad, ¡pero unico remedio!
¡ Amistad!, ¡amistad ! ; tu en las desgracias
Sostienes el valor de nuestros pechos !

(*Sacado del Sol de Mejico*)

Jóvenes: seguid la voz de la naturaleza: salid á caza de un amigo, que tantas veces os he encargado: id pronto, antes que estragada el alma por los placeres sensuales, muera a estos delicados sentimientos; y una vez aprendido, tened fuerte ese tesoro que bondadoso el cielo os concede, y que regularmente no da dos veces.

Es esta sin duda, la primera necesidad del hombre considerado bajo su aspecto moral: ancioso busca un amigo en el momento mismo que es capaz de sentimientos. Vosotros os hallais en el caso, y es necesario adquirirlo. Empero, no todos saben serlo: y antes de buscar un ser tan raro, es necesario haber aprendido tan dificil ciencia. Yo tengo un medio sencillo y seguro: la virtud. Sed virtuosos y la sabreis. En efecto: un hombre corrompido, vil y bajo, unicamente sensible a las fuertes emociones de sus organos, no conoce otros placeres: la fidelidad, la confianza, la amistad en una palabra, es para él un juego de voces, y todo lo sacrificará a los frenèticos impulsos de sus sentidos. Un hombre adulador, y depravado, a trueque de una insinuacion afectuosa de un grande, de un placer, ó de una peseta, revelará los secretos que la amistad puso en su pecho. ¿Podrá ser amigo un ser tan miserable? ¿Quien se fiará de su palabra, y de la sinceridad que no conoce? ¿Como podrá interesar un corazon sensible en su favor, siendo incapaz de sentimiento alguno? Lo repito: sed virtuosos, si quereis ser amigos.

Dispuestos de este modo para la amistad, aun es necesario conocer las calidades del amigo, me direis. No: mi medio universal os ahorra tal investigacion: sed virtuosos y lo hallereis: hallareis un fiel compañero de vuestras desgracias, y depositario de vuestros secretos: uno que se interese en vuestra suerte y que esté resuelto a seguir la misma en todo trance. Es la amistad una relacion, y supone un afecto recíproco. "El amor puede existir sin correspondencia, pero jamas la amistad." Si pues supone un afecto, ¿cual os inspirará un necio, vano y presumido, un bajo a-

adulador, ó un intrigante? ¿Merecerá vuestra confianza un hombre sin fé, que publica los secretos de que le haceis sabedor? Nunca; y cuando su hipocrecia y falsedad os alucinen, vuestra virtud, aun sin advertirlo, repelerá lejos de si a esos miserables. Pero si la abandonaseis, solo cómplices de vuestros desarreglos, serán los que se denominen tales: solo posmas, que a trueque de pesetas y comilonas os abrumarán a cumplidos, y que se vengarán con usura, en ausencia, de las adoraciones que vuestro volsillo les arranca. "Los malvados, dice Voltaire, encuentran cómplices; los vo-„luptuosos compañeros en la disolucion; los interesados, „socios; los políticos, facciosos: los principes, cortesanos: los „hombres virtuosos, son los únicos que encuentran amigos." Vuelvo a decir que es dificil tal hallasgo, pero no imposible. Entre vosotros mismos le encontrareis: la igualdad de condicion, edad y destino, consolidará y estrechará tan dulce lazo: ella es el garante de su indisolubilidad. Raras son las amistades entre personas de edad diferente: asi es, que no obstante el respeto y estimacion que nos merezca una persona de merito, nunca el amor propio permitirá comunicarle nuestras debilidades, puesto que él nunca nos hará sabedores de las suyas.

Aun me falta hablar sobre los derechos, y deberes que ligan entre si a los amigos. Es la amistad una especie de compañia en que las puestas deben ser iguales, é iguales por consiguiente las ganancias y pérdidas: "es un ma-„trimonio espiritual, dice un moralista moderno, que esta-„blece entre dos almas una estrecha union y comercio, y „una perfecta correspondencia." Yo desearia que mientras esté debil y formandose, no interviniera entre los amigos ninguna clase de interes, que destruye frecuentemente un tierno renuevo: que no tuviera mas objeto, que las confianzas recíprocas, hasta que robustecida con el habito y el tiempo, esté a prueba de cualquier sacrificio. Esta circunstancia la creo muy necesaria y facil de practicar, por ser este afecto concebido y fortificado en la calma de la razon. Pero es un deber de la amistad comunicarse reciprocamente toda clase de sentimientos sin reserva alguna, con tal que no se perjudique un tercero: *amico, quæ tua sunt deves, non aliena loqui!* Tambien exeptuaria ciertos sentimientos, cuyo goce es tan delicado, que no pudiendo espresarse con toda la finura que le da su valor, aparecerian ridículos y se perderia un placer sin ningun provecho del amigo. Es tambien

una obligacion muy principal corregirse mùtuamente sus defectos, y no consentir jamas que alguno de ellos se deshonre en presencia del otro. Si son falsas imputaciones, su deber es vindicarlo : si es verdad, debe impedir que se hable una sola palabra ; irse inmediatamente á corregirlo con dulzura, é interesar toda su amistad en la enmienda. El que falta a tan sagrado deber, no es un amigo ; es un falso, un traidor, un pérfido, que permite se destruya la estimacion que debia conservar a costa de su vida, por una estúpida negligencia.

.... *Absentem qui rodit amicum :*
Qui non defendit, alio culpante : solutos
Qui captat risus hominum, famamque dicasis ;
....*hic niger est, hunc tu, Romane caveto.*
[Horat.]

Por último creo muy inutil indicar que una amistad firme y sincera no se debe parar en intereses : son objetos muy bajos para que hagan parte de sus derechos y deberes : seria poner precio al mas inestimable tesoro que puede hallarse en el universo : "no se compra el amigo, ni la querida."

Jóvenes : aprended a ser amigos, y sedlo efectivamente : un pecho capaz de amistad verdadera, lo es de cuantas virtudes se conocen, es un heroe. No puedo lér sin conmocion la historia de los dos amigos de Siracusa. El tirano Dionicio aprisionó a uno de ellos para decapitarlo; y queriendo éste despedirse de su muger é hijos, quedó el otro preso a condicion de sufrir la pena del primero, sino llegaba en el término designado. ¡ Divina amistad! : ¿ de que no eres capaz ? Volvió á la hora señalada; y confundido el rey con tal heroicidad, le concedió la vida : quiso hacer tercio y no fue admitido. Tomad este egemplo ; gravadlo en vuestras almas, y esforzaos en imitarlo. Si alguna vez sois padres, la naturaleza os ha dado la mitad de un amigo, formad vosotros la que falta : ningunos tendran un interes recíproco mas obsoluto. Hacedle vuestras confianzas, para que él tambien os las haga : no le aterreis con indiscretas y continuas reprenciones por sus defectos, que jamas querrá manifestarlos. Conducios de modo que encuentre placer en que seais sus confidentes : hacedle sabedor de vuestras mismas debilidades, en cuanto lo permita la prudencia, que asi no se ofenderá su amor propio y ganareis su corazon. Formad la que falta, repito, que es muy dificil hallarla formada.

CAPITULO X.

Del Amor.

Hay en la vida humana una epoca, en que el hombre sin agitacion ni desasosiego paladea la felicidad, la gusta, la tiene asida; no teme perderla, que es el amargor que acibara nuestros placeres. Se entrega a los sensillos é inocentes juegos de la primera edad: vaga la alegria por su amable rostro: toda la naturaleza está animada a sus ojos: todo es contento y tranquilidad; ni el remordimiento, ni el tedio turban el reposo de su alma. Empero, ¡cuan corta es su duracion.! Se pasa, y pasa para no volver mas. Las pasiones que se formában y robustecian en silencio, asaltan a un alma que no se habia preparado para la resistencia; la vuelcan, cual navesilla entregada al furor de los vientos; y vacilante, sin poder dar un paso con seguridad, se pierde, si una mano benéfica no la dirije Ya para vosotros se ha pasado; os veo hechos juguete de contrarios afectos, y mi mano es la destinada a dirigiros; ¡cuan debil me siento para la empresa!; pero fuerte ó debil necesario es que os guie; y la rectitud de mi animo os debe inspirar la confianza que á mi me infunde. Lejos de mi la indiscreta moderacion, con que muchos dejan tomar una direccion torcida al mas fogozo é irresistible de todos los afectos, por temor de dar nociones prematuras. No lo temais: no puedo sufrir con barbara indiferencia veros ir de precipicio en precipicio á riesgo de perderos, por un camino en que os puedo guiar.

Padres: ¿Es culpa mia si la imaginacion ha dispertado afectos, que la naturaleza tendria a esa edad en tranquila calma? Mi deber es dirijirlos, luego que se hayan despertado, y ya me hallo en el caso: sea ó no culpa vuestra, poco me importa. " Si no estais cierto, (me dice J. J.) de hacer de modo que hasta los diez y seis años no sepan la diferencia de los sexos, enseñadsela antes que cumplan los diez. "

No nació el hombre para vivir solo, que la naturaleza le apremia á la union. Luego que es capaz de amar, anda el alma inquieta buscando un objeto en quien fijarse:

este es el estado mas peligroso. Equivocando las necesidades, procura sosegar esta inquietud por ciertos recursos, que lejos de llenar el vacio que siente su corazon, mas y mas le ensanchan. Apura estos recursos y sin encontrar la satisfaccion que desea, se han hecho habituales, y ya todo es perdido. De estos peligros os quiero libertar y me hallo embarazado para asignar los medios. Dos tengo a la vista, y os voy a proponer el primero.

La razon y la religion nos ofrecen como tal, el señorio absoluto de nuestras pasiones, y a una nos auxilian para conseguirlo : este es el camino del sabio y el mas seguro de la virtud. En verdad: ¿el que ha merecido sobreponerse al mas impetuoso afecto de su corazon, se dejará arrastar por los demas.? Quien ha vencido al mayor de todos sus enemigos, ¿ no triunfará de los restantes? Si llega á sofocar en su pecho esta pasion, todas obedecen, y se sujetan a la ley del espiritu : ha allanado el camino que le conduce al deber. Su alma tranquila y serena sigue con firmeza la razon, y esta es el unico soberano a quien rinde homenaje. Libre de las tormentas que agitan a un corazon apasionado, su semblante es la imagen de la tranquilidad : es uno mismo sin contradiccion : su voluntad impera sobre el todo; ella sola, dirigida por un entendimiento despejado, gobierna en el hombre. Los inocentes placeres de la infancia renacen para él en una edad avanzada, y una conciencia tranquila es la primera recompenza de sus esfuerzos. ¿ Que puede temer mortal tan venturoso ? Un Díos benigno lo proteje : se ha hecho inaccesible a los acontecimientos humanos ; y la fortuna no sabe acestar sus tiros. Arbitro absoluto de si mismo, aunque debil y miserable, puedo decir, *quiero, ó no quiero*, sin que ninguna cosa intrinsica, ó estrinseca lo necesite, sin que el corazon repugne a su deber. Este es el partido que debe seguir un filosofo apoyado en los auxilios del Cielo, atraido por la hermosura de la virtud, y los encantos de la tranquilidad.

Al contrario : ¿ que miseria iguala a la de un ser inteligente y libre hecho el juguete de sus afectos, y vil esclavo de sus deseos ? Lloro la miseria de la humanidad en Hercules hilando con Onfale, en Troya destruida por el funesto amor de Paris á Elena, y en el fuerte Sanzon perdido por Dádila. Su contento pende de voluntad agena y su tranquilidad de un querer, quizá caprichoso : " vil juguete „ de las estaciones, el sol ó la niebla, el aire tempestuoso

„ ó sereno arreglarán su destino, y estará contento ó triste á „ merced de los vientos :. . . . . Su corazon y su „ razon estarán en continua guerra, y deseos sin tasa le „ impondran perpetuas privaciones" ¿ De que crimenes no es capaz el hombre subyugado por una pasion. ? Se quiere ó no se quiere, segun la pasion lo ordena ; y el oprobio. la humillacion, el tormento de no ser dueños de nosotros mismos, es lo unico que nos queda en tan vergonzosa esclavitud. Seguid vosotros el primer camino con intrepidez; venceos siempre. Arrostrad las dificultades que encuentra un alma apocada y á quien no halaga la gloria de vencer.

¿ Pero donde está el hombre que jamás se ha enrojecido por la presencia de una tal muger ?: ¿ donde está aquel, cuyo corazon no ha sufrido su funesto imperio. ? La verdad de lo que digo, me hace temer que abandonando el camino del sabio, marcheis por el de la universalidad : *nunc animis opus Eneas, nunc pectore firmo :* valor é intrepidez. Pero sois hombres ; y asi os voy a disponer para caminar por tan escabrozo sendero sin abandonar jamás la virtud : velo en cerrar las puertas todas por donde se pudiera introducir el vicio.

Cuando ya rendidos no podais caminar por la primera senda, entrad por la segunda ; amad, que los únicos, (me atrevo a decir) peligros, penden del acierto en la eleccion. Dadme un hombre apasionado de una muger virtuosa, y tengo lo infinito que apostar contra uno, a que por el universo entero, no cometerá un crimen. Tal es el imperio irresistible del sexo sobre el hombre, que le concedió la naturaleza, para suplir las fuerzas que dió al nuestro. En tiempo de Francisco primero, una jóven impuso a su amante el precepto de no hablar en las concurrencias : todos le tenian por mudo, y ella lo sanó repentinamente al cabo de dos años, diciendo : hable V. Estoy seguro que si las mugeres fueran todas virtuosas, se verian los hombres precisados a serlo : está en nuestra mano el darles direccion; pero una vez que la han tomado, buena ó mala, nos arrastran a seguirla. Si llevasen la virtud en su corazon, nos la infundirian insensiblemente.

Vosotras poseis el dulce encanto
De inspirar la virtud á una mirada.
(Vera)

Si solo se paran en el aliño de la figura, solo se agra-

daran de figurones, y una farsa de figuras y figurillas será su descendencia.

Es pues indudable que el acierto, ó desacierto en la eleccion determina la cantidad de peligros que corre nuestra virtud. Claro y sensillo es el medio de no errar: sed virtuosos; sedlo, y yo respondo de los resultados. Nada importa que estos sean como hallazgos casuales, anteriores a la reflexion; obra de un Dios, cuyos ojos estan vendados. El amor se dice que es ciego por que tiene ojos mas linces que los nuestros, y ve diferencias ó semejanzas que se ocultan a nuestra debil vista. Solo analogias busca y no las hay entre un hombre virtuoso y una coqueta, que gusta de rendidísimos amantes, para que le mientan de continuo: entre un corazon recto y uno falso, entre un hombre de juicio y una muger sin talento. Jamás se aficionaran seres tan diversos, ni podrá existir entre ellos afecto tan delicado y quisquilloso. Os lo repito: sed virtuosos y hallareis en vuestra misma pasion un estimulo para la virtud: sereis virtuosos por placer. Entrad por el camino de la multitud, y apareced perdidos a los ojos de los fanaticos que no ven la inmensa distancia que hay entre el amor y el crimen: apareced perdidos ante los que no entienden por este noble sentimiento mas, que los impulsos orgánicos: apareced perdidos, repito, para no perderos. Mas no olvideis que este partido solo es justo en un caso desesperado: no abandoneis el primero hasta que el aliento y las fuerzas tambien os abandonen.

CAPITULO XI.

Del amor a la gloria

En la edad primera solo al placer y al dolor somos sensibles: los seres morales son quimera para una imaginacion tierna. Incapaz el hombre de juzgar acerca de las relaciones de las cosas, los objetos que obran en los sentidos son los únicos que pueden influir en sus resoluciones. Las necesidades reales ocupan toda su atencion, y la naturaleza parece que lo guia en sus juegos, para dar consistencia a un cuerpecillo débil. Crece, se aumentan sus

fuerzas y dejandole un residuo considerable las necesidades naturales, el ansia de obrar, lo impele a buscar objetos en que ejercitarlas. Entónces ya no le satisfacen los objetos sensibles; sus deseos se estienden sobre el orden moral; se eleva a regiones superiores, y se pone en relacion con sus semejantes. Como la esperiencia y la razon le enseñan que no puede ser feliz sin el concurso de los demas, todo su empeño es atraerse su voluntad, é interesar a todos en su favor. De aqui nace el amor a la gloria ó el deseo de la estimacion agena, que inflama a todo pecho juvenil. Rebosando por decirlo asi, el alma en su propia existencia, sale a existir en los demas. Sintiendose con fuerzas y energia, mira muy lejos el término de su carrera, ó no alcanza a divisar la muerte; y por esto la intrepidez y el denuedo le acompañan en sus mas arduas empresas; arrostra los peligros sin tener presente otra cosa, que la estimacion que le grangeará un feliz resultado. ¡Pasion sublime!: tu hiciste las heroicas acciones de virtud y constancia que han elevado a los hombres sobre su esfera: tu hiciste que Demóstenes se sepultase en las playas de Atenas, para imperar despues sobre animos republicanos: tu hiciste que Scipion vencedor respetase la hermosa jóven del Africano vencido: tú inflamaste los pechos Numantinos para hacerlos insensibles al acero destructor de los Romanos: ¡tu has divinizado a los hombres! Esta es la pasion dominante en la juventud, la que os alienta, y la que debo dirigir con mas cuidado. Si: dirigirla es mi obgeto, y señalarle un termino digno de su fuego. En vano se empeñan moralistas fanáticos en sofocarla, que la razon con mas energia y claridad nos dice, que podemos aspirar a la estimacion del mundo entero, por medios justos y razonables.

Es la gloria el aprecio que se hace del merito conocido: de donde se infiere, que el aprecio de un merito que no existe, es una gloria vaga, pendiente del acaso, y que se desvanecerá en el momento mismo que plazca al destino hacer patente su nulidad. Un mérito real que permanece oculto, no hará la gloria del que lo posée, aunque esto es moralmente imposible. Para formar el mérito, os ofrezco mi medio claro, sencillo y seguro; la virtud. Sugetad vuestras inclinaciones en la raya del deber, y la estimacion agena pagará los sacrificios que os cueste. Un hombre virtuoso, es mas que Anibal, Scipion, Cesar, Pompeyo, y mas que cuantos héroes se admiran en los tiempos antiguos y modernos. En efecto;

¿que temor, ni que interes detendrá á un varon recto, cuando la patria ó la humanidad pidan el sacrificio de su vida y fortuna? ¿Dejará de alzar la voz en medio de un pueblo oprimido, contra el tirano que lo ultraja? ¿No será siempre el primero en arrostrar los peligros, cuando la virtud lo ordene? Dadme hombres con virtud; hombres que tengan sus pasiones en la raya del deber, y os los tornaré héroes. Este es el único medio de sembrar por el camino de la vida laureles que jamas se marchiten por la instabilidad de la opinion, ni los caprichos de la multitud. ¿Que son los triunfos de Alejandro, Cesar, y otros que se adoran como semidioses? La moral solo ve en ellos, a los asoladores del universo, cuyos grandes talentos aumentan su oprobio, por haberlos convertido en instrumentos de destruccion de la especie humana. Régulo en los tormentos, Leonidas muerto en las Termopilas, Camilo despojandose de la dictadura, Aristides cediendo su dignidad, Sócrates bebiendo la sicuta: estos solos son sus héroes, estos murieron y siempre viviran en los pechos generosos.

Aun otro conozco, numen tutelar de nuestro suelo, por cuya razon, su ejemplo os será mas provechoso: el Coronel D. Manuel Rodriguez, *restaurador del egercito, y libertad de Chile'* Mi débil pluma, teme desfigurar su imagen, que siempre vivirá en el pecho de todo verdadero patriota. El Dios de las batallas lo recibió de manos de Minerva y le infundió tal denuedo, que aterró a una multitud de esclavos, temibles por su desesperacion. Tomó sobre sus hombros la patria agonizante, resuelto a perecer bajo sus ruinas, antes que abandonarla; pero jamas Patria alguna sucumbirá sostenida por otro Coronel Rodriguez. La sorpresa habia hecho desaparecer á los ciudadanos chilenos; pero él quedaba, y recordó a sus compatriotas que sabian morir ó ser libres. Saca un egercito casi de la nada, é infunde a sus guerreros el amor patrio que abrasaba su alma, y el valor y constancia, que se habian asilado en su pecho. Esparce el pavor entre los enemigos; y teñido en sangre, destrozando, cual Leon Numida, los viles instrumentos de un déspota, entre los horrores de la muerte y de la guerra, recogió los mas hermosos laureles de la victoria. ¡O tú, victima de la mas atroz y detestable perfidia!: ¡O si vivieras para la gloria y felicidad de Chile! Desde el exelso trono a donde te encumbró tu heroismo, recibe los sentimientos de gratitud que nos arrancan tus sacrificios: no desprecies el luto y llanto eterno de

los corazones sensibles que importunan al cielo por tu venganza. Tu fuiste destinado por la suerte para salvar la patria, sin hacerle sufrir el peso de tus beneficios; debias ser el modelo de la virtud, constancia y patriotismo, y tu alma elevada voló a las regiones eternas, antes que las miserias de la humanidad la amancillasen. Jóvenes: imitad su egemplo, sin que jamas os desaliente la recompensa que le dieron hombres ingratos y perversos: vuestra gloria será eterna como la suya: vivireis como él en los pechos generosos; y esta será la paga de vuestra virtud, y el oprobio de vuestros enemigos.

Comparad ahora el camino que os he mostrado para la gloria, con el que siguen almas bajas y mezquinas. Muchos hay que se empeñan en hacer notar sus cualidades estimables, que por ser tan imperceptibles, necesitan hacer volver la atencion, pues ellas solas no la atraerian: Haciendo alarde de su merito, fastidian á todo el mundo y se hacen aborrecibles. Poco satisfechos de si mismos, tratan de humillar a los demas, para no mirarlos de tan bajo; de aqui resulta, que el amor propio deprimido, rebota en su contra y solo enemigos se grangean. Hay otros, que conociendo su nulidad, tratan de probar al publico que valen algo, con un testimonio supremo, es decir, con un empleo. Afan inutil; solo impondran entre simples que aprecian la persona por el lugar que ocupa; pero jamas entre hombres de juicio, que saben distinguir el merito aunque se halle en la obscuridad. Un carbonero en el trono del mundo, nunca será mas que un carbonero. De aqui la chusma molesta de pretendientes que impórtunan sin cesar a ministros y ministrales. Jamas he visto almas tan bajas y despreciables: no hay condicion, aun la mas vergonzosa, por la que no pasen gustosos: todo el dia recibiendo justos desprecios, y sujetos a humillaciones, importunan sin cesar al dispensador de las gracias. Si la consiguen, son esclavos eternos de su protector; tienen que sacrificar la verdad, la justicia y su conciencia por no desagradarlo, temiendo que los desposea, ó publique la historia de su asenso, que aun seria mas vergonzoso. En cada mirada, en cada ademan, estan leyendo: tu me lo debes todo; tu serias nada sin mi, y soy dueño de volverte a lo que eras; ¿ Que hombre racional sufre tantas humillaciones, sin avergonzarse de su bajeza ? Si no la consigue, ¡ infeliz !; se ha degradado a sus propios ojos, y ante los agenos: perdió el tiempo; sus

adoraciones fueron despreciadas, y solo le queda la ignominia
¡Hombres! ¿cuando sereis cuerdos? ¿No teneis brazos, industria, nada sabeis hacer.? Si pretendeis ser magistrados, escribientes, y que se yo que mas, ¿porque no ejercitar en vuestras casas tales oficios y ganaros la vida con independencia? Si la Patria necesita vuestros talentos, volad a servirla; pero jamas seais jueces de vuestro propio merito, que entónces será imperdonable vuestra ineptitud. Si nada sabeis hacer, ¿para que os necesita el publico? Aprended primero a ser utiles a uno ó mas individuos, y luego que lo seais para muchos, ellos os buscaran. De esta casta de miserables, son todos bajos aduladores; entes los mas perjudiciales en un estado, y el peor de todos los animales domesticos segun Diojenes. " La adulacion, dice Charron, es,, peor que el falso testimonio, porque este no corrompe ,, sino que engaña; en vez de que la adulacion corrompe ,, el juicio, encanta el entendimiento y le hace inaccesible ,, a la verdad " Esto se practica generalmente, se dirá, y tal vez un cuarto de los que ocupan destinos publicos serian simples Ciudadanos, si asi no se hubiesen conducido. No es a mis discipulos a quienes tenga que mostrar la villania de tal proceder; espero que si algunos lo son en adelante, mirarán con el horror que merece practica tan vergonzosa. Jóvenes: no degradeis la dignidad de hombres con torpes adulaciones, y pretenciones humillantes: aprended a ser felices en cualquier situacion en que os haya puesto la suerte: " ciña tu condicion tus deseos." Pero si la Patria os llama a su servicio, no dudeis sacrificarle hasta la misma vida, que es nuestro principal deber.

CAPITULO XII.

Del amor a la Patria.

El deseo de la estimacion agena ó de la gloria, es inseparable del amor a la Patria. El que respira generosidad y beneficencia; el que se interesa por todos sus semejantes, en cuanto conoce que le pueden ayudar en su felicidad, estima en mucha mas valia y con mas razon, las personas de quienes

pende, y por las que es actualmente favorecido : se interesa por consiguiente con mas ardor en el bien de su Patria, ó del pais que le vió nacer, y de las personas con quienes está relacionado por amistad y parentesco.

La patria es para la juventud uno de los primeros objetos que atraen su atencion: ella es el campo donde puede á sus anchuras dar libertad al deseo de gloria. En verdad, que es un deber el amor a la Patria : pero la naturaleza no quizo dejar a manos del hombre, el advertirnos de tan sagrada obligacion: ella es la que nos lo inspira, y con impulso irresistible nos precisa a que la amemos. ¿De donde nace entónces que la reflexion lejos de fortificar este afecto, lo sofoca en muchos paises de la tierra.? Estos infelices no lo estinguen sin violencia ; la naturaleza se resiste. El egoismo de los demas, la esclavitud y el despotismo son la única causa. En cualquier lugar donde cada uno traza su circulo, y él solo se queda en el centro, no hay espiritu nacional, no hay amor a la Patria. La Grecia fecunda en héroes, se ha esterilizado por las plantas serviles que la huellan : ya no hay Aristides, Fociones, Milciades. &c. Caton que no puede sobrevivir a la República Romana, en nada se asemejaba á los aduladores de Tiberio y Caligula; pero esta misma alma en Constantinopla. se habria corrompido con sus aires mortíferos, y no se diferenciaría de un Cortesano del gran Sultan.

¡O vosotros! a quienes la injusticia y arbitrariedad han respetado : vosotros a quienes la falta de relaciones con esa chusma de pretendientes y ambiciosos, ha evitado que su bajeza corrompa vuestros corazones, no sofoqueis los nobles sentimientos que abrigan vuestros pechos. Hasta aqui, contenidas vuestras miras y necesidades en un circulo muy estrecho, no habeis tenido ocasion de estallar en la mala fé y perfidia de almas mezquinas: robusteced ese débil brote, antes que el aire corrompido lo marchite. Mirad á vuestra Patria hecha el teatro de las maquinaciones é intrigas mas vergonzosas, y destrozada por sus mismos hijos : robusteced esos sentimientos,y reanimareis el espiritu nacional(‡)

(‡) El 20 de Julio de 1828 han desplegado los generosos Santiaguinos el mas esclarecido patriotismo. ¡ Tiranos ! : ese VIVA EL PUEBLO , que intimida al feroz guerrero ¿ jamas ha resonado en vuestros oidos? : ese VIVAN LAS LEYES, ese fuego divino, que abrasa a un Republicano, ¿ jamas ha

En este capitulo no es mi animo infundiros el amor a la Patira que os alienta; trato de asignar los medios de hacerla prosperar.

Los politicos me asignarán el estudio del derecho de gentes, el conocimiento de las repúblicas antiguas: sus vicios y sus sabias leyes; el arte de dirigir las voluntades particulares al bien general. &c. Yo tengo otro mas sencillo, mas claro y seguro, la virtud: contened vuestras inclinaciones en la raya del deber, y tendrá en vosotros la Patria valientes defensores, magistrados íntegros, ciudadanos pacíficos, al mismo tiempo que atrevidos, cuando sus derechos sean hollados por la arbitrariedad. ¿Son mas bien gobernadas las naciones modernas con todo su aparato de ciencia legislativa, politica, arte de mandar &c. que lo fue la república de Atenas, Esparta y otras mil, que hasta ahora son èmulas de las modernas? Roma, modelo de las repúblicas hasta el tiempo de los Gracos, en que perdió la virtud

---

prendido en vuestros pechos? Descended de esos tronos sostenidos por las bayonetas, y que agovian a la mísera humanidad, sobre cuyas ruinas se han levantado: venid, y mezclaos con ciudadanos intrépidos, que reclaman el imperio de las leyes, y escudan al gobierno constituido: venid, y vuestras almas embrutecidas, reviviran con ese VIVA LA LIBERTAD, que os aterra; aprendereis, que los arcenales del universo entero no bastan a sostener la tirania, contra la voluntad general: aprendereis que es mas grata la vida en aquellos momentos en que se puede sacrificar en las aras de la Patria, que cuando se conserva en eternos palacios rodeados de guardias y cañones. ¡Miserables!: ¿jamás habeis visto al supremo magistrado de una nacion independiente, esperar tranquilo bajo su solio, y con las insignias de la soberania, el ser inmolado por la felicidad pública? ¿Y que llamais gloria? ¿En que se parecen esas aclamaciones de viles siervos, interrumpidas con el eco lastimero de tantos infelices, al grito universal de republicanos altivos que aclaman a un ilustre jefe? ¿En que se asemejan esas estudiadas y frias peroraciones de aplaudidores asalariados y bajos aduladores, al clamor ardoroso de un pueblo libre, que desprecia la muerte y la prefiere al ultrage hecho a la magestad nacionol? ¡O 20 DE JULIO, gloria de Chile! Las generaciones futuras nos envidiarán el haber visto nacer tu sol benigno, y repetiran entusiasmados, ¡O 20 de Julio! legado precioso de nuestros padres; dia de las mas sublimes lecciones de virtud y patriotismo.

y trató de descubrir el arte de reynar, tuvo un gobierno enérgico, y que hizo la felicidad de los ciudadanos. Las leyes son hechas para contener el malvado, evitar los crimenes y castigarlos ; por consiguiente, un pueblo de hombres verdaderamente Patriotas y virtuosos, será bien gobernado con sus solas leyes fundamentales, y sin que sea preciso demarcar todos sus pasos. A proporcion que los hombres se desmoralizan, se tornan intrigantes, sin fé, egoistas &c. y ponen en movimiento mas delicados resortes a que las leyes deben ocurrir con su *veto*. En este caso se hallan hoy casi todos los pueblos del mundo, y por esto es absolutamente necesario é indispensable el estudio de las ciencias que he indicado, y el de otras muchas. Mi intento es probar, que la virtud sin ellas bastaría; que son la base de toda republica, y que sin este apoyo los mas profundos conocimientos en politica y cuanto se quiera, serán los elementos de su destruccion, y que harán a un pueblo desgraciado y perverso. ¿Tenia grandes talentos Tito, Trajano, Diocleciano y una multitud de Emperadores de Roma? ¿ Y que aproveharon los talentos de Napoleon, y de ciertos otros que han habido y hay en nuestra misma America ? A un ciudadano virtuoso jamas faltan los conocimientos necesarios para hacer el bien de su Patria, y aun cuando no sea capaz de grandes emprezas, evitará infinitos males. Bien veo que estos son muy poco comunes, y de aqui nace la necesidad de la politica, leyes &c. : empero vosotros, vosotros por cuyo bien he dicho y aun diré verdades tan desagradables, y que acaso se tornarán en mi perjuicio, ¿ no dareis esta recompenza a mis afanes ?

Despues de la virtud, tienen el primer lugar las ciencias para hacer feliz a un estado. Está demas raciocinar, cuando la verdad se halla sujeta a los sentidos. Comparad las naciones en que el absurdo Mahometismo proscribe las ciencias é ilustracion, con la culta Europa : comparad a esta misma Europa con los siglos de barbarie, en que el feudalismo, establecido por los barbaros del Norte sobre las ruinas del imperio Romano, era la base fundamental de los gobiernos ; en que los tribunales de justicia eran la fuerza, la espada, el fuego y otras mil practicas brutales consagradas por la superstición y fanatismo. Comparadla con la epoca en que la inquisicion, azote de la humanidad, proscribió los libros que instruían al hombre sobre sus derechos y le infundían odiosidad a los tiranos. Comparad á nuestro

Chile con el tiempo en que la vieja España se habia propuesto hacernos vejetar en la mas absoluta ignorancia. Horroriza ver las miserias del hombre,cuando no ha esperimentado su benigna influencia. Feroz y barbaro, huye de sus semejantes y desconoce los encantos de la asociacion : no goza los placeres del espiritu, ni su entendimiento gusta los que son obra de la imaginacion y del ingenio. ¿Y quien osará describir todas sus ventajas ? La sola libertad que nos hacen amar, bien mayor que la abundancia en que se rebuelca un Sibarita, y de mucha mas valia que los tesoros de Creso: este unico que fuera su efecto, las haría mas importantes que todas las riquezas del nuevo mundo. Bien han conocido los despotas que un pueblo es esclavo, en tanto que no conoce sus derechos, ni las ventajas de ser libre: por esto el Alcoran, es el libro entre los creyentes en Mahoma; y los tiranos de Europa proscribieron las inmortales obras, que han hecho despertar al mundo de su letargo. ¡O libertad!, enemiga irreconciliable con la miseria y desgracia de los humanos! El venturoso pueblo en donde arde tu sagrada antorcha=

Llamarse puede con verdad dichoso.
Libertad, libertad; tu la esperanza
Eres de cuanto espiritu brioso
El despotismo en sus masmorras lanza.
Los pueblos que benéfica visitas
A vida nueva al punto resucitas.

Tu santo ardor por la nacion derramas
Y de las leyes fundas el imperio
Siempre absoluto, por que siempre es justo,
Que la igualdad social mantiene augusto.
(Marchena)

Solo las ciencias podrian dar á nocer al hombre el mas precioso tesoro con que los Dioses regaláran a los mortales. Amaneció su aurora en el horizonte de America, y el deseo de independencia inflamó pechos generosos, que la han elevado al rango de soberana. Su benigno influjo obró con igual eficacia en la península que nos oprimia : levantó hombres de entre los viles esclavos, que adoran al mas barbaro de todos los monarcas. La ilustracion disipó las tinieblas que ofuscaban su entendimiento y el fuego de libertad prendió en sus pechos. Pelearon como héroes republicanos;

pero el Dios, arbitro de los imperios, quizo hacer mas aborrecible a la España el yugo del despotismo: no los protegió; y andan desparramados por la tierra dando al universo lecciones de constancia, virtud y patriotismo. Bien pronto arrancarán a sus hermanos del poder del mas encarnizado verdugo, y temblarán los déspotas con tan terrible escarmiento. ¿Que, sino las ciencias, obrarían tales milagros en la naturaleza humana? Vosotros, que ya conoceis su valor, si alguna vez la Patria os llama a su servicio, sabreis que la ilustracion de un estado, determina el grado de su prosperidad: haced que vuestro patriotismo se estime por el empeño que temais en difundir las luces, y proteger los establecimientos de enseñanza: instruios tambien vosotros mismos, y la nacion Chilena rivalizará con las potencias de Europa; ya otros os dan el egemplo (§). Mientras mas libre, mas ilustrado y feliz es un pueblo: tomad esta verdad por guia.

CAPITULO XIII.

De la beneficencia.

No hay sentimiento mas natural en el pecho humano, que compadecer las desgracias de nuestros semejantes. Queremos la felicidad de todos, siempre que es compatible con la nuestra, y ninguno hay sobre la tierra que pueda gozar una felicidad esclusiva. Aun a nuestro despecho, nos causan compasion las miserias agenas. "El foragido que „ desnuda a los caminantes, todavia cubre la desnudez del „ pobre; y el asesino mas feroz, sustenta al hombre que „ cae desmayado." La naturaleza ha tomado a su cargo el promulgar la primera de nuestras obligaciones: irresistiblemente nos impele a socorrer a los infelices; ¿y de donde nace que el hombre llega a ser indiferente [a las desgracias de otros? A fuerza de sofocar en su pecho las ins-

(§) D. Buenaventera Marin, D. Melchor Jose Ramos, y otros jóvenes tambièn distinguidos del Instituto, que nombraría, si necesitase nombrar mas para un v, g.

piraciones de la naturaleza, las hace desaparecer: ya no esperimenta su benigno influjo, sino muy a lo lejos y con mucha lenidad: está muerto a los mas dulces placeres que goza un alma sensible. "¡ Hombres!: sed humanos, que es ,, vuestra primera obligacion: sedlo con todos los estados, con ,, todas las edades, con todo cuanto del hombre no es ageno." Sed mis jueces: ¿que sentimiento iguala, al placer que produce un acto de beneficencia? ¿ Alguna satisfaccion grosera vale lo que ésta dulce sensacion en què el corazon se huelga, se espanse, y parece buscar una concabidad mas espaciósa donde latir con plena libertad? Mas, " aquel, en cu- ,, ya mezquina alma, han sofocado las villanas pasiones es- ,, tos deliciosos afectos; aquel que a puro reconcentrarse ,, dentro de si, consigue no amar mas que a si propio, no ,, siente mas rebatos: nunca palpita de juvilo su elado co- ,, razon, nunca una suave ternura sus parpados humedece: ,, de nada disfruta; no siente, no vive el malhadado, es ya ,, cadáver.".

Consiste la beneficencia en socorrer las desgracias de nuestros semejantes; y como estas pueden ser del alma ó del cuerpo, aliviar las de uno y otro es el objeto de la principal entre las virtudes. Regularmente son mas los desgraciados por males del alma; ésta es la que por lo comun, sufre mas en la vida. ¿ Y con que justicia entónces alegan muchos, que la falta de medios los exime de los oficios de humanidad? *Ubicumque homo est, ibi beneficio locus est.* ¿No tienen pies con que ir á dar un consejo a quien su inesperiencia hará caer en un abismo de miserias? ¿ No saben consolar y alentar un alma abatida, talvez por males de la opinion? Si faltan recursos para aliviar sus necesidades, se hace que las privaciones no les sean penosas: desvaneced a sus ojos ese mal imaginario, ese fantasma que causa su dolor, y habreis hecho mas que si le dierais lo que desea, previniendole para lo succesivo. Estoy seguro, que si del mundo se quitasen las necesidades ideales, no quedaria un decimo de los males que se padecen. Pero en caso de poderlos socorrer, ¿ con que título se juzgan libres de tal obligacion? Si la suerte hace a algunos depositarios de sus dones, la naturaleza ordena que partan con los desgraciados y que su beneficencia corrija las injusticias de esa ciega arbitra de nuestro destino. El que se niega a estos oficios, es menos que hombre, pues no interesandole su especie, no hallo que cosa le pueda interesar. No hay placer mas sua-

ve y seguro que el que nos produce un acto de beneficencia. Si vosotros no sois humanos por deber, sedlo por epicureismo: salid una vez sola a socorrer una madre a quien sus hijos importunan por alimento, y estareis seguros de tener un goce a vuestra disposicion, siempre que tengais una peseta.

Es propiedad natural en el pecho humano, moverse mas vivamente por las desgracias de que no se crée esento: asi los Turcos son los mas hospitalarios, pues hallandose igualmente espuestos a los caprichos de su déspota, ven en sus compatriotas un espectáculo, de que luego pueden ser los principales actores.

Non ignara malis,
Miseris succurrere disco.
(Eneid. lib. 1.°)

Sabed pues que en las escenas tragicas del mundo, podeis representar el dia menos pensado: los hombres y la naturaleza se hallan armados para haceros caer en la indigencia. Si os creyeseis inaccesibles a los golpes de la adversidad, mirad infinitos egemplares que os advierten los caprichos de esa deidad inconstante: patentes estan a los ojos de todos para su instruccion: de la mas elevada grandeza, os puede sumir en la mas espantosa miseria. Socorred á los desgraciados, y hallareis quien os auxilie cuando lo seais.

Se piensa regularmente que hacer un bneficio es hacer un agradecido, y por esto se quejan continuamente de los ingratos; y yo creo que no el beneficio, sino el modo de hacerlo, es quien nos asegura del reconocimiento y gratitud: pocos hay que sepan ser benéficos, y por esto hay pocos que no se arrepientan de haberlo sido. Si no fijan su precio es para venderlo despues mas caro, abrogandose un derecho hasta sobre nuestra conciencia; de donde nace que el amor propio se irrita, y en el bienhechor, vé un tirano. Es un favor, inapreciable por su naturaleza; y asi ninguno crée haber correspondido dignamente, hasta que le ponen precio los dispensadores de él. Desde entonces se juzga sin obligacion; y si no se muestra agradecido, es porque cree, (y en mi dictamen con justicia) que ya no está obligado. Esceptuando algunos monstruos de la especie hnmana, todos agradecen un beneficio; si pues dejamos que obre el reconocimiento, jamas se mostrarán ingratos; pero si todo el dia se

le está diciendo: yo te hize este servicio, tú me lo debes; tú estas obligado a pagarmelo, y yo tengo derecho sobre ti, en lugar de agradecidos, se formarán enemigos. "Es nece-,, sario, decia Chilon, olvidar el bien que se hace, y solo,, tener presente el que se recibe." Jóvenes: sed beneficos pero jamas el beneficiado entienda que os acordais de haberlo sido: cumplid con este deber que es el mas sagrado entre los hombres. Si no os inspira compasion la humanidad, sed generosos por vuestro propio interes: una suma muy corta vale ese epiteto tan deseado, y no dudo que lo comprareis a ese precio y aun a otro mas subido.

CAPITULO XIV.

Del deseo de agradar.

El deseo de agradar es tan natural en el pecho humano, como el amor de si mismo, como el amor a la felicidad. Conociendo el hombre que son entes libres aquellos de quienes pende, y con que está relacionado, se esfuerza en atraer su voluntad, y serles grato para que le ayuden en su empreza de ser feliz. En los jóvenes obra con mas enerjia este deseo: ansiosos buscan la dicha con tanto mas empeño, cuanto aumenta su imaginacion ardiente los placeres que aun no han gustado, y que esperan gozar. Es este afecto una de las mas violentas pasiones del hombre; fuente de virtudes bien dirijido, y germen de vicios, si se descuida su direccion. Para hacerse amar es necesario saber que agrada y que desagrada a los hombres: sin este previo conocimiento, nos espondriamos a ser aborrecidos, por los mismos medios con que pretendemos ser amados. Vosotros sabeis ya cual es mi medio universal: la virtud. Sed virtuosos sin afectacion, ni monerias, y arrobareis las voluntades de todos: practicadla siempre, que dado el imposible de que no os aprecien los hombres, vuestra conciencia y el ser supremo que os observa, os indemnizarán con usura de los sacrificios que os cueste.

No me detendré en esplicar reglas de urbanidad, que seria apartarme mucho de mi asunto: lo que la moral dice

acerca de esto es, que un corazon recto y sencillo nunca las quebrantará, sin que la verguenza, inquietud y confusion que le siguen, no haga deseable ésta falta a los agraviados. De varios medios se valen los hombres para hacerse amar: la hermosura y el adorno. Es agradable una hermosa figura; pero el interes que inspira no nace tanto de su construccion, como de la animacion que le da una bella alma. Un alma feroz, melancólica y de cualquier otro caracter de la misma especie, se trasluce por los ojos, y hace casi nulo el mecanismo material: asi, hermoseando el alma con la educacion é instruccion, se habrá hecho lo mismo con el cuerpo. Convengo en que si se reunen prendas estimables de uno y otro, hacen una persona encantadora; pero a quien faltan las del segundo, puede suplir con las de aquella. Convengo tambien en que el hombre debe adornarse y que esto contribuye a interesar en su favor; pero tantas cadenas, bordados, &c. ¿que relacion tiene esto con el interes que pretenden infundir? Muchos diran que es su gusto y que tienen con que comprarlo: está bien; ¿ pero que dejamos a las mujeres. ? Por otra parte; es un gusto muy pueril; y por satisfacerlo, se privan quiza de goces reales y solidos; aumentan el numero de sus necesidades, y roban muchos grados a su independeacia, en cuya razon directa está siempre la felicidad. Puede ese arreo ser un nuevo modo de agradar, que la moral no me de a conocer; mas estoy seguro que si alguno les digese: *te quiero por tus cadenas, bordados &c.*, lo mandarian en hora mala. Jovenes: no hagais nunca el papel de simios, cuyo gusto va introduciendo cierta nacion estrangera. *Aseado y bueno* (†), *pero sensillo*: he aqui la regla que os doy para vestir.

Tales medios de agradar tienen un lugar muy secundario respecto de las prendas del alma: estas son las que irresistiblemente atraen el cariño de toda persona de juicio. La condescendencia hace que el amor propio de los demas se halle siempre contento, porque siempre quiere dominar. La moderacion en modales y conducta, nos preserva de faltar al respeto debido a personas que lo merecen, y que acaso no lo manifiestan en el esterior; por lo que jamas estamos dispensados de guardarla a todos. La mesura en el ha-

---

(†) Esta calidad a mas de ser conforme con su principal objeto, es de mucha economia, cuya ventaja está demostrada hasta la evidencia.

blar, nos preserva de innumerables disgustos. El que mucho habla, no tiene siempre fija la atencion en lo que dice, y regularmente, sin intentarlo, agravia a cuatro, seis, ó mas personas. Conozco a un sugeto, que ha sufrido mas por hablador, que gusto ha percibido en las conversaciones; pero repetidos golpes han hecho, hace algun tiempo, contener este flujo de palabras, que contra su voluntad, le hacia faltar a la moderacion. No hay que temer se oculte el merito por el silencio: una sola palabra, en circunstancias adecuadas, basta para dar a conocer una persona: huid de esa fastidiosa habladuria de algunos que se empeñan en manifestar su saber; este solo hecho les quita el merito de la instruccion. Creo tan necesaria la moderacion, que teminido faltar á la urbanidad con hacer una cosa ú omitirla, soy de dictamen, que si hay diez razones que nos impelan a obrar, y seis que nos lo impidan, se esté a la negativa. Ya hablaré de la tolerancia, mas ni por eso me creo dispensado de advertir, que sin ella es imposible agradar. Si una persona de juicio nos ofende sin motivo, se le advierte de su imprudencia, y esto será un medio seguro de confundirlo; aunque en todo caso creo lo mejor callar. Si es un necio quien agravia, favor se le hace con dar importancia a sus necedades: tolerancia, tolerancia. Ceder á todos y en todo la primacia: he aqui la regla infalible que os doy para ser amados del mundo entero.

CAPITULO XV.

De la tolerancia

Debemos vivir entre hombres, seres miserables y llenos de defectos, de los que ninguno se puede creer neciamente libre: de aqui proviene la necesidad de tolerar, para que nos toleren. Si de cada agravio naciese una enemistad, y por cada ofensa exigiesemos una satisfaccion, no habria en el mundo dos personas unidas, ó la vida se pasára en reconciliaciones: una falta de atencion, una falta de urbanidad introduciría la discórdia en el ceno mismo de

la union. A cada paso encontramos con un motivo de enfado ó disgusto. nacidos de inadvertencia ó malicia. capaces de fomentar la enemistad; si pues es preciso vivir asociados. debemos empeñarnos en destruir estos principios de discordia.

Yo creo que el mejor medio de hacer a los hombres tolerantes, es enseñarles a apreciar las ofensas y el mal que a si mismos se hacen con darles un valor que no tienen. En efecto: si solo el mal físico y moral pueden hacer al hombre desgraciado, ¿ que importan cuatro ó seis palabras dichas por un insensato? ¿ Estará su tranquilidad y su virtud a merced de una lengua morlaz, que se mueve a impulso de un alma corrompida? ¿ Su honor será tan volatil, como las espreciones que lo denigran? ¿ Dejará de ser virtuoso y honrado, porque a un bribon se le antoja decir que es un picaro? No: el hombre que piensa tiene ideas mas justas y elevadas del honor: sabe que consiste en el exacto cumplimiento de los deberes que la naturaleza y su estado le imponen: sabe que si por su propia voluntad no lo abandona, nadie se lo puede quitar; en si mismo lleva su propio merito, y su virtud es el garante de su perpetuidad. Es pues indudable que el honor es independiente de los caprichos del vulgo, ó maledicencia de algunos perversos, que no sabiendo hacer ni pensar en asuntos de mas importancia, se ocupan en divertir a una turba de ociosos a costa de la reputacion agena. Dadme un hombre íntegro y recto, y en él vereis cual es el mal que nos hace la murmuracion: su mayor gloria será verse calumniado; se vindicará, y alzará la frente, como en triunfo, en medio de sus enemigos: desde entónces lenguas injustas no osaran manchar una reputacion justificada a toda prueba: temerán ser convencidos de infamantes. Es verdad, que por desgracia son muy pocos los que pueden sufrir el examen de ojos perspicaces; y por esto es siempre un perverso el que publica defectos agenos. Pero si es delincuente ¿ no es cierto que el mal estaba ya hecho, y que perdió el honor, en el momento mismo que faltó a su deber? ¿ Es mas ladron, adulador, intrigante, ó asesino por que dicen ser reo de estos crimenes.? No sin duda; y en este caso no le queda mas arbitrio, que desmentir esta opinion con una conducta reglada y sin tacha; probar al público que su debilidad, ligereza ó inesperiencia son las solas causas de sus yerros, y que su voluntad no se ha pervertido: probar

con hechos que si fue malo, no fue vicioso y perverso.

¿ Y a que entónces tanta inquietud y desasociego por lo que dicen de nosotros ? Muchos pasan gran parte de la vida atormentados por una palabra, por una falta de urbanidad ; y gastan en su perjuicio locamente el tiempo, que debian emplear en formarse un mérito y honor mas consistentes. Pierden, segun dicen, la reputacion, y esta pérdida la quieren resarcir con otra de mayor importancia; con perder la tranquilidad: ¡ Hombresillo ! ¿ que crimen te han hecho cometer las palabras de un insensato?: ¿ que miembro te mutilaron, ó que salud te han quebrantado ? Si ese falso y enredoso que te las contó, nunca lo hubieras conocido, ó hubiese tenido la prudencia de callar, ¿ donde estaria entónces el mal ? Solo en tu cabeza existe; y tú, tu mismo eres la causa. Pero no basta que pierdan la tranquilidad, el reposo, gusto, &c.; tambien es necesario esponer la vida.

Me averguenza tener que hablar acerca de una practica insensata y brutal, segun la que, todos los que han perdido la opinion, deben perder tambien la vida. Entre todas las preocupaciones, examinadas una á una, no se halla otra tan infundada, necia y bestial como el desafio : siempre que oigo hablar de una muerte en duelo, me enoja la miseria de mi especie, y ni quisiera pertenecer a ella. En efecto, ¿ cuales son los fundamentos en que se apoya el desafio ? —El que es ofendido, dicen, puede exigir satisfaccion del agraviante, y éste se la debe dar —.Bien : luego despues de haberse batido, ha recobrado su honor : ¡ raro delirio ! " ¿ Qué honor puede dictar regla semejante, y que razon ,, puede autorizarla ? Entónces un picaro no tiene mas que ,, reñir para dejar de serlo : los dichos de un mentiroso se- ,, rán verdades si se sostienen con la espada ; y si acusan ,, á uno de haber muerto a un hombre, no hay mas que ,, asesinar a otro para probar que no es verdad. Asi el vi- ,, cio, el honor, la infamia, la mentira, todo puede pender ,, de las casualidades de un desafio : una sala de armas será ,, el tribunal de todos los juicios." Los que lo aprueban, piensan asi, y no pueden pensar de otro modo. ¡ Estraña insensatez!, que si no existiera en el mundo, no la creeria posible. = Esta es la practica general, dicen tambien, y el que no se conforma a ella es un cobarde—. Antes quiero saber si hay costumbres contra el derecho natural, y que autorizen a los hombres a faltar a su deber ; y si en la hipotesis imposible, que fuese costumbre matar a sus padres, se-

ria licito conformarse con ella. Si aquí es justo, por la práctica general, asesinar a un hombre cara a cara para recobrar su honor, por la misma razon lo seria en Messina ó en Nápoles asesinarlo por la espalda. ¡Hombres!: no veis que estas son las LL. de la antigua caballeria de que tanto osburlais? ¿O sois todavia caballeros, noble progenie de D. Quijote de la Mancha? No por Dios, que estais en la República Chilena.

Ademas: si el hombre no puede disponer de su vida; si la debe a la Patria, a sus parientes, amigos, &c. ¿con que título rompe lazos tan sagrados, y se roba a todos ellos a un tiempo, a pesar de la prohibicion de las leyes divinas, humanas y civiles? ¿Con el hecho de hacerse triple criminal, labará una imputacion verdadera ó falsa? ¿Que honor brutal es este, que se adquiere ó recupera faltando a su deber? = Es cobardia no aceptar el duelo =. Mienten, que ellos son los cobardes. No pueden sobreponerse a una preocupacion abortada en el siglo octavo: no pueden sobreponerse a los dicharachos de un mentecato: no pueden refrenar un solo afecto del corazon, ni sacrificarlo al deber, y por esto se titulan con el renombre de valientes. Lo serán, si entienden por valor los movimientos frenéticos de un furioso, que no pudiendo refrenar sus pasiones, se deja arrastrar de la ira, venganza, desesperacion &c. Segun ellos, ninguno habrá tan valiente como un loco, que se arroja al fuego, llevado de un frenesi. ¿Que es mas valor, arrostrar las preocupaciones, dominar sus afectos, ó dejarse llevar de ellos, cual un bruto? El verdadero valor, ni huye el peligro, ni lo busca: si la Patria ó la humanidad ordenan afrontarlo, sereno camino por entre la muerte y las espadas: su deber es quien le infunde el denuedo, y el que exige despreciar los peligros.

Ya lo he dicho: el verdadero honor consiste en el exacto cumplimiento del deber, y jamás podré convenir en que se halle en la punta de una espada; en que la casualidad ó destreza decida sobre si un hombre tiene ó no honor. En verdad: ¿que es lo que prueba el exito de un desafio?: que uno era mas diestro, ó que la suerte lo protejió; ¿y esto que relacion tiene con el robo, homicidio, adulterio; con la honra ó fama denigradas por uno de los contendentes?

......Tambien se puede
Con un corazon pérfido y malvado
Ser intrépido y fuerte en la pelea. (Shakspeare)

Este proceder es el mismo que se usaba antiguamente con el nombre de juicios de Dios. El acusado metia la mano en agua hirviendo, ó se hacia andar por el fuego &c.; y si no padecia lesion alguna en estas pruebas, era inocente. Otras veces se decidian los derechos con la espada; y los testigos de ambas partes tenian que batirse para probar la verdad de su testimonio; y hasta el mismo juez debia admitir el desafio, si alguno de los litigantes, ó testigos lo invitaba. Prácticas tan fanáticas, supersticiosas, brutales, ... en el siglo 19!

Lejos de mí pretender que se descuide de merecer y conservar la estimacion de los hombres; es de nuestra obligacion: mi animo es demostrar, que el honor pende de nosotros mismos, y que nadie nos lo puede arrebatar, si no consentimos primero en abandonarlo: que si nos infaman, bien nos podemos vindicar, manifestando al publico la rectitud de nuestra conducta, sin esas violentas convulsiones que causan los dichcarahos de un necio. Si lo que se dice es verdad, enmendarse es el unico remedio; si es falso, se hace una manifestacion de lo contrario; pero en uno y otro caso, pagar con una mirada de desprecio al que se dignó infamarnos. El Rey de Macedonia ofendido por las espresiones de Crátero, contesta a sus amigos que le incitaban a la venganza: *¿no será mejor saber si es ó no verdad lo que dice?* Tomad ese ejemplo, observadlo constantemente, y os ahorrareis gran parte de los males de que nos aquejamos en la vida. Jamas pongais el pecho a las estocadas que se dan al aire, y nunca saldreis heridos.

Ahora pregunto: quien conoce el valor de esta clase de ofensas; el que sabe que se daña a si mismo con ocuparse de ellas, ¿podrá no ser tolerante?. Lo será y sin que le cueste sacrificios, que es el mas seguro camino de la virtud: crerá que tolerando, trabaja en su bien; y al mismo tiempo se captará, sin saberlo, el aprecio de los demas. Tampoco se pondrá en situacion que lo toleren, que conoce la nulidad de las preferencias, por lo que se ofenden regularmente los hombres.

Hay otra clase de tolerancia que se llama Religiosa: solo os debo decir sobre este asunto, que la Religion que profesamos es la unica verdadera: es celestial, sublime y sencilla al mismo tiempo: el consuelo en las adversidades; y el apoyo de la virtud, sin el que seria muy vacilante. Su doctrina, es la prueba mas irrefragable de su verdad,

aun prescindiendo de los incontrastables testimonios en que se funda. Profesen otros la que quieran; siempre son hombres, y como a tales debemos tolerar sus defectos, para tener derecho de exigir lo mismo de ellos. Lejos de nosotros odiar las personas por sus opiniones, y el barbaro celo con que muchos se empeñan en infundir su modo de pensar a fuerza de rigores. La Inglaterra, y el Rey por su parte, mandaron socorros a los habitantes de Lisboa, al momento que se supo su ruina: no esperemos a que los Protestantes den lecciones de humanidad a los Católicos. Piensen lo que quieran y como quieran acerca de nuestra fé; si nos compadece su error, emplearémos la amistad y la razon en convencerlos; y si esto no basta, cualquier otro medio es injusto y tiranico. ¿Que derecho tenemos sobre sus conciencias? Solo la Inquisicion pudo creer que lo tenia.

La horrible Inquisicion, ese coloso
Que del ceno nació de Flegetonte
Y mamó de Megera el ponsoñozo
Jugo, y bebió el asufre de Aqueronte,
Ya no agita sus teas horroroso,
Y descolló entre ruinas, cual el monte
De Olimpo en Grecia misera desierta,
Escondiendo su frente en nuves yerta.
(Marchena)

CAPITULO XVI.

DE LAS RECREACIONES.

Es necesario que el que trabaja descance, y el que ha forzado su atencion por algun tiempo, le dé soltura para que divague y se recree. Cuando el alma y el cuerpo repugnan la ocupacion, se siente en el descanso un placer solido, desconocido de los que estan constantemente ociosos. Yo supongo que convencidos por la razon, é instruidos por la esperiencia de que el unico medio de estar siempre contentos, es estar siempre ocupados, dedicareis al cultivo del entendimiento y rectificacion de la voluntad &c. &c. gran

parte de vuestro tiempo ; y asi os voy a proponer las recreaciones que succedan a estos trabajos y a otros, tambien necesarios para la vida. La asociacion de amigos y de personas instruidas, os proporcionarán los ratos mas agradables : la musica que eleva el alma, que la inflama en sentimientos nobles, é inspira humanidad y beneficencia, es utilisima para quien la posée y para los demas, Yo desearia que no os contentaseis con oirla ; quisiera que fuese una ocupacion subsidiaria a las de mayor importancia : en ella encontrareis un recreo inocente y acaso el mas agradable de la vida : suaviza el caracter ; amortigua las pasiones feroces, groceras é iracundas, y nos hace grata la soledad. ¿Pero seran estas las unicas recreaciones que os procurareis ? Bien se que no : otras tendrán mas aliciente y por esto voy a hablar de ellas. Mi cargo me ordena que deshaga los prestigios que las hacen peligrosas. La conciencia de que algunas cosas son malas, nos hace buscar en que consiste su malicia ; y nos incita á valernos de tales resortes : aun los objetos mas peligrosos serán inocentes para un niño, si no le hacemos sospechar de los peligros.

Incedo per ingnes
Suppositos cineri doloso. (Hor, lib. 2 °)

Mi pluma tiembla : ya oigo resonar la voceria de los que me condenan : ya oigo citar ciento ó mas casuistas que me proscriben ; pero no me arredran, que mi razon nunca ha sabido ceder, sino al conocimiento. Perdonadme : escuchadme, se aquietaran vuestros escrupulos ; vereis que no me separo un punto de la moral evangélica.

Si yo aconsejára a mis alumnos que no asistiesen a los bailes y teatro, ¿que os parece que conseguiria ? : nada absolutamente. Y si ni yo, ni vosotros lo impedimos, ¿ no será prudencia sacar el mejor partido posible de estas recreaciones que no se pueden evitar ? Voy pues a rectificar esa conciencia errónea, que presentadolas como ilicitas, aumenta infinito las ocasiones muy procsimas de ser delincuentes. Yo bien sé que en el teatro ó bailes hay peligros ; pero sé que tambien los hay en las Iglesias, procesiones, monasterios, y en cualquier otra reunion compuesta de hijos de Adan y Eva : asi, para aprobarlas ó reprobarlas no debo atender a si hay ó no peligros, pues entonces me veria precisado a condenarlas todas ; debo ver si ellas nos preservan

de mayores males y acaso de una completa inmoralizacion: ya está resuelto. Jovenes: el baile y el teatro son las recreaciones mas honestas despues de las que os he indicado: si en ellas no os ahorrais pecados, os ahorrareis delitos y crimenes. (‡)

Las danzas y bailes, (dice S. Francisco de Sales, en su introduccion a la vida devota, cap. 33) *son indiferentes por su naturaleza*; y su malicia penderá por consiguiente de los peligros que hay en ellos. ¿Pero cuales son estos? La comunicacion, dicen, tan inmediata con el sexo que aviva las pasiones—: y si ésta no se permite a una juventud animada, ¿no tendrán otra mas inmediata todavia? Si asi lo creyeseis, os engañais. Por que, ¿quien ha visto jamas a personas corrompidas, concurrir a estas diversiones? Se han habituado a esa mas inmediata de que hablo, y no gustan de ingerirse en aquellas, en que no podrian ser groceros, sin atraerse la indignacion universal. Por otra parte, aunque no atienda a la esperiencia, la razon me enseña, que cuanto mas alejamos un sexo del otro mas cerca se figuran; y entónces la imaginacion hace lo que se pretende evitar y mucho mas. = Son muchos, los malos resultados de los bailes —. Y eso, ¿que me importa, sea ó no verdad? Tambien se siguen muchos males de las concurrencias á misiones, misas procesiones &c. &c.; de donde concluiria yo con la misma exactitud, que se deben abolir. A mas de que, yo no respondo de los que estragados con otros placeres, concurran a ellos con el gusto y el alma corrompidos: dadme jóvenes como los que yo alecciono, y no habrá peligro. No temais que se aficionen demasiado a tales entretenimientos, pues tienen en que ocuparse con provecho y agrado, cuando esten solos. Si algun interes particular hace que los frecuenten, tampoco temais, que ambos son y deben ser virtuosos, como lo he demostrado en el capitulo 10; y si apesar de esto creyeseis que peligra su virtud, digo que

---

(‡) Bien sè que muchos reprobarán mis ideas sobre este asunto: ¿y que me importa? ¿No es mi deber hablar a mis alumnos sobre estas recreaciones, que tienen tanto influjo sobre su moralidad y costumbres? Y si no me es licito dejar de hablar de ellas, ¿los engañaré por temor de desagradar a 10, 20, o quizá 100 personas? Si este temor me hubiese contenido, muchas cosas menos diria en mis lecciones.

no entendeis palabra de los afectos humanos: siempre la intencion nace de la voluntad de ejecutar. =El adorno, dirán por ultimo—: perdonadme ; esto no lo puedo sufrir. ¿Por que sería escandalo que una joven se presentase en Santiago con los pies desnudos, y no lo es en el campo? : por que es costumbre me respondereis. Y siendo costumbre que se adornen, por que lo será? Si se aumenta la hermosura, se aumenta en todas en la misma proporcion ; de modo, que una bonita como cuatro, con el adorno llega hasta seis ; y una como dos, hasta cuatro ; y será lo mismo que si ninguna se hubiese adornado.(†) En un pais donde no fuese costumbre, no sé lo que diria.

La segunda recreacion es el teatro;—espectaculo, dicen, que aviva las pasiones y las pone en movimiento—. Antes quiero saber, si quitado el teatro, tendrian ó no la misma viveza : la tendrian, y no se quedaria solo en esto. Y si tienen siempre la misma fogocidad, ¿no creis conveniente que se les de una justa direccion? Este es el efecto del teatro. ¿Quien, despues de haber visto representar a Roma Libre, Juan de Lanuza, Deber y Naturaleza, el Delincuente honrado &c., no sale ardiendo en amor a su Patria, padres, y amigos? Si fueramos puramente espiritus, se nos infundiria la virtud leyendo los preceptos morales; pero tenemos un corazon que necesita ser movido por lecciones practicas: es necesario que nos entre por los ojos, ó cualquiera de nuestros organos—Se representan piezas inmorales (‡) —:son muy pocas; a mas de que, este defecto es muy facil de corregir ; y yo debo suponer, que un gobierno ilustrado que conoce la influencia del teatro sobre las costumbres, tiene fija su atencion sobre este objeto ; nombra un

---

(†) Bien claro es que el adorno de que hablo, debe ser honesto y moderado. Ya han conocido las mugeres sus intereses; han conocido, que el misterio valoriza sus gracias, y no usan aquellos (que se yo como llamarlos) vestidos, ó medios vestidos, que les disminuian un tercio de su mérito.

(‡) En los Saynetes es mas comun este defecto ; y si el empresario quisiera conocer sus intereses, no permitiría representar una gran porcion de ellos. Ya ha visto tambien, que cuando han representado ciertas piezas inmorales, han tenido una desaprobacion general, y sin embargo de esta leccion practica, no cuida de evitarlo.

censor que determine las piezas que se representen, y asista con frecuencia para cersiorarse de su cumplimiento. Un teatro bien arreglado puede hacer un pueblo virtuoso y moral, de uno barbaro y corrompido; al paso que desordenado pervertirá las mas sanas costumbres.—El concurso dirán por ultimo—: ya entiendo. Quitad las iglesias, los paseos públicos; separad á esas dos especies de seres que tanto se perjudican. Juzgais del peligro de las concurrencias por el que correria vuestra virtud si os hallaseis en ellas, sin advertir que el arado es un instrumento suave para un labrador, y que si una señorita lo tocára, se lastimaria las manos.

Otra diversion se nos ofrece bastante generalizada; el juego de naypes. Me parece que no tiene muchos atractivos para los hombres dedicados al estudio: un troso bien escrito causa, en su lectura, un placer mucho mas sólido é inocente. Todas las cosas moralmente buenas se pueden hacer, siempre que sea con prudencia, bien lo se; pero tambien nadie ignora, que nunca nos desampara mas frecuentemente, que en el caso de que se habla. Una cosa limitada, dicen, para entretener, y no advierten que ningun vicio se adquiere sin caminar grado por grado hasta llagar a la cima. Judas empezó por robar el pan que guardaba, sin lo cual nunca hubiera vendido a su maestro: "el que mata una vez, diez mil veces lo ha intentado." Despues de convertido en habito, jugaran hasta el alma; y no sin costosisimos sacrificios y violencias podran abandonarlo. Bajo dos condiciones convendria en que se jugase: si con interes, cada treinta dias; y sin él, cuantas se quieran, pues estoy seguro que no serán muchas. O en tertulias generales con interes ó sin él; pues creo no habrá quien desatienda de la concurrencia, por contraerse al juego, ó a ver si gana ó pierde.

Jóvenes: el que trata de ser feliz con independencia, no debe necesitar de las personas, sino de las cosas para su contento: se deben gozar los recreos y ventajas que aquellas nos proporcionan, y sostituirlas con éstas, siempre que nos veamos solos. De las diversiones de que he hablado, la asociacion de amigos y la musica os las ordeno: el teatro, os lo aconsejo; y del juego y bayle os digo con san Francisco de Sales, en su introduccion a la vida devota: " para jugar y danzar loablemente, es menester que „ esto se haga por recreacion y no por aficion, " (Cap. 34.)"

CAPITULO XVII.

Del deseo de riquezas

No hay felicidad absoluta, si no es en la virtud: todas las cosas que nos halagan, suponen la necesidad que las hace apetecibles, y la que varía en todos los hombres segun la edad, luces, condiciones &c.: asi el gran Sultan en su trono imperando a viles ciervos desde el centro de su Serrallo, es para mi el mas infeliz de los mortales, mientras que los Turcos lo tienen por el mas venturoso de los hombres. Un pobre crè que con ser rico aprisionará la fortuna con cadenas de oro; y un rico de cien mil pesos juzga, que con un millon se hará una muralla impenetrable a los golpes de la adversidad. Cada uno forma el objeto que lo ha de hacer feliz; cada uno lo forma segun sus circunstantancias, exeptuando una sola cosa en que todos convienen; la riqueza. Examinaré este punto con algun cuidado, para evitar una resolucion ligera, que segun entiendo, saldrá contra el dictamen de muchos.

Ninguna cosa nos es util, sino en razon de la necesidad que se siente de ellas: asi un caminante fatigado estimará en mas un vaso de agua, que todas las riquezas del nuevo mundo; y un enfermo de peligro renunciará al universo entero por su salud. Es pues claro, que las riquezas no son utiles, sino en cuanto sirven para ocurrir a las necesidades de la vida. Examinando estas necesidades, hallo que unas provienen de nuestra misma naturaleza; tales como alimentarse, vestirse &c. Hay otras razonables y conformes á la condicion humana; tales como las de aquellas cosas que sirven para la comodidad, recreo &c. Otras por ultimo hay, que solo deben su existencia a la opinion, y que por consiguiente son nulas; tales como las de aquellas cosas, que los hombres usan menos para sí, que para los demas: v. g. grandes prendedores, costosos collares, catres dorados &c. De aquí se puede facilmente deducir cual es la ventaja de las riquezas: en el primer caso serán necesarias; en el segundo utiles, y en el tercero, no solo indiferentes, si tambien perjudiciales, pues fomentan una pueril vanidad, y hacen regularmente á los hombres

presumidos y altaneros. Se me dirá que es muy dificil determinar el punto que separa a aquellas de estas; mas puedo asegurar que no sé de que sirven las cadenas de oro, soberbios dorados, &c. &c.; a no ser para que todos sepan que tienen con que comprarlos, en cuyo caso mejor seria que nos llevasen a sus casas a ver las arcas y talegos. Sé tambien que una muger o un hombre, aunque lleve ensima todas las preciosidades del Oriente, no aumenta un millonesimo de su merito, si no es en concepto del vulgo; y yo tengo la caridad de no pensar, que su animo sea deslumbrar a simples. Se dirá que las usan por placer, y que teniendo con que comprarlas, a nadie perjudican. Convengo; pero es un gusto muy vano, y aumentando al mismo tiempo el numero de sus necesidades, aumentan las causas de su miseria. El que no acostumbra tales arreos, nunca los hecha de menos. y aunque no tenga como proporcionarselos, jamas se inquieta: al contrario, el que los usa, sufre por su privacion, y por un goce ideal, se ha hecho una necesidad efectiva: nadie le ha asegurado que tendrá siempre los medios de satisfacerla, y de un momento a otro puede hacerce desgraciado. La naturaleza los sujeta a cierto numero de necesidades, y ellos se hacen esclavos de una multitud quizá mas numerosa. Vuelvo a decir que no podré determinar con precision el punto que separa a las reales de las imaginarias; pero sé decir, que *bueno y sensillo* es lo unico que el hombre necesita para ser feliz. Jovenes: si la suerte os hace dueños de grandes sumas, satisfechas las dos primeras especies de necesidades, aun podeis proporcionaros con el residuo goces que no sean pueriles: "las primeras, o al menos las mas sensibles, son las de un corazon benefico; y mientras que haya uno a quien falte lo necesario, ¿que hombre de probidad puede tener bienes superfluos"?

Si me asignáran la cantidad que basta al hombre, y que le deja satisfecho, convendria en que tomase un empeño decidido para adquirirla: me gozára en que un mortal tocase la felicidad: ¿ pero cual es el limite y quien ha llegado a él? Nadie absolutamente: ¿ y no será entónces prudencia que cada uno se esfuerze en estar contento con lo que tiene, puesto que si espera a que llene sus deseos una gran suma, jamás lo consiguirá? A proporcion que el hombre es rico, mas necesita: "las grandes necesidades, dice Favorino, nacen de las grandes riquezas." Un borda-

do no lo echará de menos un hombre de mediana fortuna, mientras que un cien-milenario se cree miserable porque le falta un coche con caballos y libreas correspondientes. ¿Cual es entonces la utilidad de las riquezas, si en medio de ellas somos igualmente pobres? Ya lo he dicho: satisfacer las necesidades naturales y ciertas otras razonables: *lo bueno y sencillo* basta para el efecto; saliendo de aqui, son inutiles y aun perjudicales. Segun esto, es facil conocer que grados de atencion nos debe ocupar el adquirir las riquezas: un trabajo moderado, sin agitarse ni perder el reposo y la tranquilidad. Muchos pierden el sociego, la quietud y aun acaso la buena fé (§) por obtenerlas. ¡Hombre cuerdo!: no dejes el bien presente por ir tras de un fantasma que nunca aprehenderás: antes creias que con cien mil pesos estarias contento, y ahora no ves en ellos mas que unos elementos de enriquecerte: cuando tengas un millon será lo mismo, y siempre atormentado por deseos nunca satisfechos, pasarás la vida sin haber gozado un solo dia. ¿Y los hijos?: ¡vano sofisma! con que procuras palear tu avaricia. Lo mismo que a ti, sirven a los hijos, y respecto de ellos subsisten las mismas razones: enséñales a que anden en la nieve sin sentir el frio, y no necesitarás de entrapajarlos: enséñales a que no necesiten grandes riquezas, y no los atormentar su privacion; los habreis escudado contra los reveces de la inconstante fortuna, que en un momento los puede despojar, y derribar desde la cumbre de la opulencia a lo ultimo de la miseria. Lleven en sus manos los medios de que subsistir, y en ninguna parte del mundo serán mendigos: sean abogados, agrimenzores, medicos, ó sastres y zapateros, si no son capaces de otra cosa. Si tienes riquezas, conservalas, aumentalas, pero nunca te prives de la paz y tranquilidad, unico bien que llena el corazon, que se aumenta y consolida con el goce, y que arrebatan al hombre los afanes por ser rico. Si no las tienes, trabaja para vos y vuestra familia; ganate el pan con tus brazos ó industria, pero nunca te desveles por adquirir ingentes sumas. Si ni tienes, ni puedes adquirirlas, andate a un rincon de la tierra donde puedas

---

(§) No he querido decir, y *hasta roban*, por no ensuciar el papel. Ya he advertido *que la propiedad no hace parte de nuestro plan*; pues si sospechára que mis alumnos se indignasen conmigo, al hablarles sobre el robo, hace mucho tiempo a que habrian dejado de serlo.

vivir tranquilo ; obedece a la ley de la necesidad a que te sujeta tu condicion. Pero ten cuenta con que seas la causa de vuestra miseria; porque entónces seras responsable de los males que se sigan a vuestros hijos ó deudos: nunca contraigas obligaciones que no has de poder desempeñar.

Por ultimo: acompaña a las riquezas una circunstancia, que las hace poco apetecibles : en todo pais de la tierra, la clase media es la depositaria de las ciencias y de las bellas artes. La naturaleza de los ricos es la misma que la de la clase de medianas comodidades ; luego ellas son el unico impedimento, y el principio de su ignorancia. Muchos dirán, vengan riquezas, que yo sabré usar de ellas y apreciarlas en su justo valor. No dudo que hay muchos a quienes no enbarazan, ni envancen grandes sumas; pero estos no son tantos respecto de la universalidad. Si al primer posedor instruido aprovechan, a sus descendientes embobarán almas interesadas con bajas adulaciones; y a trueque de dinero, se llevarán dias y dias charlando sobre su merito é instruccion. El amor propio por una parte, que nos inclina a crer todo el bien que dicen de nosotros, y la multitud de testimonios uniformes, hacen que se crean llenos de ciencia. Asi es como las riquezas perjudican a la juventud, privandola del cultivo del entendimiento y justa direccion de la voluntad. Jovenes : ni las grandes riquezas, ni nada absolutamente hace la felicidad : cada uno lleva gravadas en su pecho estas palabras; " *sé justo y serás feliz* " (1)

JOVENES :

Cuando me encargué de vuestra enseñanza, tomé sobre mí un peso, que el honor y la obligacion me hacian ligero : poco tiempo necesité de estos auxilios, que el amor me hizo grata la carga, que llevaba por vuestro bien. Mas luego conoci, que instruiros era una parte muy pequeña de mi deber ; que encargandome de ilustrar el entendimiento, me obligué á rectificar la voluntad : tomé el

(1) No trato en mis lecciones acerca de ningun estado particular del hombre, porque serian interminables, contra mi plan; a mas de que, el conocimiento y observancia de los deberes de que he hablado, harán a un hombre justo en cualquiera estado que abraze.

arduo empeño de haceros felices. Si hubiera conocido, cual ahora, todas las dificultades de la empresa, talvez la hubiese abandonado como temeraria; conocia algunas y temblaba por el resultado. Las nacientes pasiones con su sordo murmurio me hacian desconfiar de un exito feliz: aun no habian tomado direccion alguna, y temia que, a mi despecho, os arrastrasen al vicio, y hacerme responsable de vuestra pérdida: temia, que mientras cuidaba de conservar vuestro corazon libre de todo afecto dominante, alguno me lo robará para siempre. La esperiencia y la razon me enseñaban a una, que os hallabais en la epoca mas dificil y peligrosa de la vida, y que el curso, que entónces toman las pasiones dura, por lo comun, hasta la muerte. Mas la rectitud de mi animo, y la disposicion de vuestra voluntad me inspiraron confianza. Con las áridas teorias de logica y metafisica procuré mesclar algunas nociones de la virtud, y me empeñaba en presentarla con toda su belleza para que la amaseis, aun sin saberla definir: me esforzaba en inspiraros desprecio de la opinion y preocupaciones, que son regularmente el escollo, donde se pierde un buen corazon. El amor de la gloria es el unico afecto que he fomentado, para dejar respiradero a un pecho donde bullen fogosas pasiones. Anciaba por el tiempo en que estudiasemos el corazon humano, para saberlo dirijir y ser felices: el peligro que corrian vuestras costumbres me alargaba este espacio, y el deseo de infundiros la virtud, mas dilatado me lo hacia. Pero ya es llegado, y vuestro corazon se halla en la disposicion mas favorable para impregnarse de ella. El esfuerzo que he hecho para componer las leccines que os presento, contribuirán a convenceros de cuan importante es ser virtuoso: solo elementales podian ser, y asi unicamente hallareis en ellas una base solida sobre que apoyar el edificio de vuestra felicidad. Mientras las formaba, procuré no tener presente otra cosa, sino que eran para vosotros. Veia que arrostrando las preocupaciones alarmaba a muchos, a muchos contra mi: casi desfallecia; pero recordando que eran para vosotros, me reanimaba con mas ardor. Siempre ingenuo y sincero, no me han contenido respetos humanos para decir verdades desagradables, persuadido de que os serian provechosas: talvez no lo serán para mi; pero jamas me arrepentiré de haberlas dicho, si sacais de ellas alguna utilidad.

Hayan, si se quiere, ocupaciones mas penosas que la mia, pero ninguno me asignará otras, que ofrezca mayores

recompensas, si se logra. Cuando la Patria descanse en la virtud é integridad de mis alumnos, y desde los puntos mas remotos de la Republica vendiga el pobre, el huerfano, la viuda &c. su rectitud, y ninguno salga descontento de su tribunal : cuando la Religion tenga en ellos un firme apoyo, y fieles respetadores de sus ministros: cuando sean para sus padres el alivio y consuelo de su vejez : cuándo una esposa goce a su lado de los encantos del amor, amistad,confianza y seguridad : cuando sus hijos los bendigan porque los educaron como a hombres, los preservaron del error, los libertaron del tiránico yugo de la opinion y de las preocupaciones, y les enseñaron el camino de la felicidad : cuando un amigo los estreche fieles depositarios de sus secretos, y compañeros de sus desgracias : cuando la indigencia halle en ellos el alivio de sus males; cuándo, en fin el universo entero sienta su influencia; entónces, entónces me gozaré en mi obra, y los dos años que he empleado en formarla, serán los mas gratos de mi vida : entónces tú tambien, señor, (†) a quien amaré y respetaré siempre, y de quien aprendi a conocer la virtud, te gozarás en ella, que es tambien tuya. Jovenes : no me priveis de la unica recompenza, que me he prometido siempre por mis afanes. Antes que bajos aduladores, intrigantes, sin fé y sin costumbres, preferiré el veros mil veces desgraciados, traicionados y hasta muertos en un cadalzo.

Empero, los riesgos que corre vuestra virtud, desvanecen tan halagueñas ilusiones : temo que no se radique en vuestros pechos y al menor embate se desvanezca; temo que os dejeis arrastrar por las pasiones, y que las preocupaciones guien vuestros pasos. Si vencieseis la opinion y los enemigos estraños, aun queda el mas temible de todos: vosotros mismos. ¿Pero os he dicho que ser virtuoso es empresa facil y de poco momento.? "Sin lid, no hay virtud: la „ voz *virtud* viene de fuerza; de toda virtud es la fuerza ba„ se. Solamente a un ser flaco por su naturaleza, y fuerte por „ su voluntad pertenece la virtud." Perseguidos constantemente por tan terrible enemigo, tenemos ocasion de ejercitar y probar las fuerzas antes de entrar en lo mas recio de la pelea. No se arma el soldado y se adiestra al tiempo de la batalla, que antes se ha familiarizado con sus armas, y dispuesto para el combate. Así es necesario domi-

(†) *Don Juan Manuel Cobo, mi Catedratico en filosofia.*

nar en cualquier circunstancia nuestro corazon, para acostumbrarlo a someterse al deber. Cuando las tentaciones no nos asaltan, estamos libres y dueños de nosotros mismos; pero esta libertad es la de un esclavo a quien nada imperan: en este caso solo podemos llamarnos buenos; "mas " el que solamente es bueno no subsiste tal, si no en cu„ anto halla gusto en serlo: la bondad se rompe y pe„ rece con el choque de las humanas pasiones; el hom„ bre que no es mas que bueno, solo es bueno para „ sí. El varon virtuoso es aquel que vencer sus afectos sa„ be; porque sigue entonces su razon, su conciencia; cum„ ple con su obligacion, se mantiene en el orden, y nada puede de él desviarle." Sed libres ahora en efecto; aprended a enseñorearos de vosotros mismos: mandad en vuestro corazon y sereis felices.

Os he prometido al principio de mis lecciones abriros una senda segura para la felicidad, y estoy seguro de no haber faltado a ello. Si: estoy seguro de que nadie puede ser feliz sin el absoluto señorio de sus afectos, y sin que los sacrifique al deber. La razon me lo enseña evidentemente, y la esperiencia se ha empeñado en demostrarmelo. Aprovechaos de los errores agenos; aprovechaos de mis propios yerros, y no sentiré haberlos cometido: no marcheis por esa senda conocidamente estraviada, y que os aparta del termino por que anhelais. Despues de apurados los contentos humanos; despues de haber dado anza a todas las pasiones; despues de haber visto la fortuna rendida a vuestros pies, y dispuesta a satisfacer los mas desatinados caprichos: despues que os haya elevado a la cumbre de la grandeza, sentireis el corazon vacio y el alma sedienta de felicidad. ¡Cuan niño hacen al hombre las pasiones!: ¡cuan necio é insensato le tornan! En el momento mismo que avasallan a la razon, nos arrastran, cual torrente impetuoso, y de delirio en delirio, nos llevan tras un mentido placer, cuya nulidad se nos manifiesta a cada paso: palpamos sus engaños, pero viles esclavos de nuestros deseos, no nos es dado oponer resistencia á un enemigo que, por nuestra culpa, nos aventaja en poderio. ¡O tú!, ¡cualquiera de vosotros! Los afectos mas licitos son delincuentes, en el momento mismo que te dominen: enseñoreate do todos, de todos absolutamente. Si la razon los proscribe, serás culpado y por consiguiente miserable: si la razon los aprueba, talvez los hombres los con-

denen, y no pudiendo triunfar de aquellos, ni de estos, te has hecho desgraciado: si la razon y los hombres convienen en su licitud, aun es muy lamentable tu miseria: " vil „ juguete de las estaciones, el sol ó la niebla, el aire tem„ pestuoso ó sereno, arreglarán tu destino, y estarás con„ tento ó triste, a merced de los vientos. Tú solo te la„ brarás tu propia desgracia, abandonandote indiscretamen„ te a los divinos atractivos de lo grande y lo bello, mi„ entras que las pesadas cadenas de los ados, le atan a la „ ignominia. Aspirarás a la felicidad suprema sin acordarte de „ ser hombre: tu corazon y tu razon estarán en continua „ guerra, y deseos sin tasa, te impondran perpetuas priva„ ciones. "

" ¿ Quieres por tanto vivir feliz y sabio ?: no apegues „ sin reserva tu corazon mas que á la beldad que nunca „ muere; ciña tu condicion tus deseos; antepon tu obligaci„ on a tus inclinaciones; esplaya la ley de la necesidad a las „ cosas morales; aprende á perder lo que te pueden quitar; „ aprende á dejarlo todo cuando lo manda la virtud, á ha„ certe superior a los sucesos, a desprender tu corazon sin „ que estos te lo despedacen, a ser esforzado de la adver„ sidad para no ser nunca miserable, y a ser entero en tu obli„ gacion para no ser nunca delincuente. Entónces a despecho „ de la fortuna serás feliz, y sabio a despecho de las pasio„ nes: entónces en la misma posesion de los bienes frágiles „ encontrarás un deleite que no podrá nada perturbarle; „ los poseerás sin que te posean, y sentirás que el hombre „ de quien todo huye, solo goza de aquello que perder sa„ be. Es cierto que no tendrás la ilusion de los imaginari„ os contentos; tampoco tendrás los duelos que de ellos son „ fruto. De este cambio sacarás mucha grangería, porque los „ duelos son reales y frecuentes, los contentos raros y va„ nos. Vencedor de tantas engañosas opiniones, tambien lo „ serás de la que tanto precio a la vida atribuye; viviras „ la tuya sin turbacion, y la concluirás sin susto; te des„ prenderás de ella como de todas las cosas. Piensen so„ brecogidos otros de horror que cesan de existir cuando „ la dejan; instruido tú de su nada, creerás que comienzas. „ Es la muerte el fin de la vda del malo, y el principio de la „ del justo. "

Aun otro consejo tengo que darte, y éste comprende todos los demas. " *Sé hombre, ciñe tu corazon en los límites „ de tu condicion.* Estudia y conoce estos límites; aunque „ mas estrecho sean, nadie es infeliz mientras que en ellos

„ se encierra: aquel lo es, que quiere pasarlos; aquel lo es „ que, en sus desatinados deseos, coloca en la clase de „ los posibles lo que no lo es; aquel lo es, que de su „ estado de hombre se olvida para fraguarse otro ima- „ ginario, del cual siempre en el suyo recae. Aquellos bie- „ nes a que creemos tener derecho, son los únicos cuya „ privacion nos sea costosa. La imposibilidad evidente de „ alcanzarlos nos desprende de ellos, y no nos atormen- „ tan los deseos sin esperanza. No se afana por la an- „ sia de ser rey un pordiosero, ni quiere ser Dios un „ rey, miéntras de ser mas que hombre no presume."

NOTA.

Cuando revisaba las pruebas, mas bien leía de memoria, que lo que estaba escrito, y por esto se hallaran varios errores de tipografía y ortografía en esta edicion: en los ultimos pliegos lo adverti, pero como no siempre somos dueños de nuestra atencion, por mas que cuidaba de conocerlos, siempre incurria en el mismo defecto. Asi pues notaré solamente los que mudan el sentido, esperando de la indulgencia pública, la dispensacion de los demas.

Erratas.

Pag.	Lin.	Dice	Lee.
1.	7	Lien	*Lieu.*
21	41	Ardieron	*Ardieran.*
35	3	Y	*Pues.*
40	31	Puedo	*Puede.*

Tambien creo tener derecho para exigir alguna meditacion de los que reprueben la eleccion de los asuntos de que hablo, por haber vivido ocho años entre jóvenes de todas edades, haber sido confidente de mas de ciento, y pertenecer yo a la misma clase. Estas circunstancias me han dado conocer cuales son las primeras y principales pasiones que se despiertan en el hombre, cual su curso ordinario, cual la epoca en que se deben dirigir, y el modo de egecutarlo. Por ultimo, tenga presente que me he acesorado con el mas profundo filósofo en moral, y que ha analizado perfectamente el corazon humano.

INDICE